LA ESPIRITUALIDAD DE TEILHARD DE CHARDIN

DESDE EL DOMINIO DEL MUNDO

Para iniciarse hoy en la Cosmovisión y Espiritualidad de Teilhard

Jesús Sánchez Valiente

bubok
EDITORIAL

LA ESPIRITUALIDAD DE TEILHARD DE CHARDIN DESDE EL DOMINIO DEL MUNDO

Para iniciarse hoy en la Cosmovisión y Espiritualidad de Teilhard

Jesús Sánchez Valiente

LA ESPIRITUALIDAD DE TEILHARD DE CHARDIN

DESDE EL DOMINIO DEL MUNDO

Para iniciarse hoy en la Cosmovisión y Espiritualidad de Teilhard

Jesús Sánchez Valiente

bubok
EDITORIAL

© Jesús Sánchez Valiente
© La espiritualidad de Teilhard de Chardin desde el dominio del mundo

ISBN formato epub:

Impreso en España
Editado por Bubok Publishing S.L.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A mi esposa Mercedes por compartir el entusiasmo por la espiritualidad.
En el centenario del ensayo de Teilhard: "El Dominio del Mundo y el Reino de Dios".

Jesús Sánchez Valiente es psicólogo, teólogo y máster en Espiritualidad Transcultural en Universidad Loyola de Andalucía. Después de una larga etapa de su vida, dedicado a la orientación psicopedagógica con jóvenes, de cuya experiencia nos dejó entonces buena nota en su publicación *¿Qué les pasa a los adolescentes estudiantes?*, ha continuado investigando las nuevas tendencias culturales que hoy están evolucionando en nuestra sociedad.

Para quienes no se explican los cambios que hemos vivido en los últimos años en la valoración del sentido de la vida y en el crecimiento de la espiritualidad en esta etapa del progreso, pruebe a conocer y a asimilar el pensamiento de Teilhard de Chardin. Muchas personas recuerdan haberlo oído o leído en su etapa joven. Y ahora nos cuadra en un mundo progresista. Es la vuelta a Teilhard.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1. Personalidad de Teilhard de Chardin y ambiente cultural de su época

CAPÍTULO 2. Teilhard aporta una salida al conflicto en el que muchas personas progresistas viven su espiritualidad religiosa

CAPITULO 3. La Espiritualidad de Teilhard pretende principalmente armonizar la ciencia de la evolución y la creencia, el Progreso del mundo y del Reino de Dios, con una tendencia hacia la "Teoría del Todo"

CAPÍTULO 4. La espiritualidad teilhardiana atrae a las personas en búsqueda espiritual en los tiempos actuales, porque es acorde con la tendencia religiosa natural propia de cada siglo

CAPÍTULO 5. Entendemos que la renovación cristológica de Teilhard: Jesús de Nazaret, Cristo el Señor y el Cristo Cósmico, genera un "cristicismo" teilhardiano, que espera una armonización en el diálogo ecuménico y con la espiritualidad transcultural hoy

Conclusiones

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Lector y lectora: tienes ante ti un librito muy preciso para quienes buscan una respuesta ante profundas preguntas de sentido, con una cosmovisión más allá del propio ego de cada día, que atrae especialmente a personas progresistas. Ello se nombraría como espiritualidad progresista. ¿Cuál es la novedad? Lo actual está en que la dicotomía ciencia–religiosidades, espiritualidad–materialismo, que veníamos arrastrando en siglos, va a superarse, como conflicto, si atendemos la creativa exposición de Teilhard de Chardin sobre una reconciliación de cristianismo y Mundo. Las palabras Progreso científico y Reino de Dios van a caminar juntas, desde la cosmovisión y espiritualidad de Teilhard de Chardin.

Nuestra publicación es investigación y también redacción de nuestro itinerario personal, que con ocasión de los recientes estudios de máster en Espiritualidad Transpersonal por la universidad Loyola de Andalucía, y con el reencuentro con la cosmovisión de Teilhard de Chardin, ha rememorado y estimulado la atracción, que teníamos desde nuestros estudios de juventud.

En nuestro caso, y por lo dicho anteriormente, la elección del tema para este trabajo era fácil de adivinar y, por tanto, esperada. El tema elegido ha sido la espiritualidad del padre Pierre Teilhard de Chardin. Luego, la fundamentación concreta del trabajo, sobre el texto teilhardiano: *El Dominio del Mundo y Reino de Dios (desde ahora DMyRD)*, ha estado sugerida por la conveniencia de seguir profundizando en esta segunda obra de Teilhard, al coincidir, el principio de la investigación, con el centenario de su redacción el 20 de septiembre de 1916.

Este trabajo académico tiene por título: “La Espiritualidad de Teilhard de Chardin desde el Dominio del Mundo”. El título quiere expresar las dos grandes orientaciones que pretendemos mantener en él: por una parte atender especialmente al contenido del segundo ensayo de Pierre Teilhard de Chardin *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios* (desde ahora DMyRD); y, por otra parte, centrarnos en su espiritualidad. Miraremos con especial atención el perfil de su persona antes y en tiempo de guerra, sin excluir adentrarnos en el Teilhard maduro.

Pretendemos demostrar que la aportación de Teilhard de Chardin sigue siendo un criterio válido para una espiritualidad de futuro. Resaltamos el valor en sí del trabajo humano y del progreso, enlazando así con la teología del Vaticano II.

También, nos decidimos a aportar alguna matización a la cristológica de Teilhard, pues necesita, a nuestro criterio, armonización con los planteamientos actuales de una espiritualidad transcultural.

Pretendemos dar a conocer la respuesta de Teilhard al conflicto dual entre el orden temporal y religioso y la validez actual de esta respuesta, que facilitará una espiritualidad de futuro. Profundizar en un problema teológico y espiritual que aparece en el Vaticano II: relación entre trabajo humano en sí y el Reino de Dios.

Si el pensamiento de Teilhard de Chardin pudiéramos dividirlo en lo relacionado con su ciencia geológica y, por otro lado, lo directamente perteneciente a su pensamiento teológico y antropológico, nosotros nos moveremos en el segundo campo teilhardiano, por motivos del contenido del mismo tema y por coherencia con nuestra especialización.

Teilhard representa en el campo de la espiritualidad un antes y un después. Supone nuevo paradigma antropológico y teológico en el cristianismo al introducir el concepto transversal de evolución.

Otra clave es su pretensión de una Teoría del Todo, sobre los conceptos No-Dualistas y, al mismo tiempo, Personalista; el primero de sabor más oriental y el segundo de raíz occidental. Estos dos conceptos complementarios son los que le salvan de un deslizamiento panteísta.

A pesar de que el pensamiento del padre Pierre Teilhard de Chardin fue proscrito en vida por las instituciones eclesiásticas y por su autoridad jesuita, estamos ante la presencia de un místico, además de un gran científico.

Por nuestra parte, pretendemos aportar una nueva forma de vivir la espiritualidad y la religiosidad para tantas personas que hoy, como en tiempos de Teilhard, caen en falta de sentido profundo o frustración ante religiones practicadas desde la niñez. Nos atrevemos a decir que, entrar en contacto con la espiritualidad y cosmovisión teilhardiana, quita pretextos incluso para poder abrazar el ateísmo o el agnosticismo, porque suprime la radicalidad dualista entre lo divino y el universo.

Sevilla, 20 diciembre de 2016

CAPÍTULO 1
Personalidad de Teilhard de Chardin y ambiente cultural de su época

1.1- El perfil personal de Pierre Teihard de Chardin, autor del ensayo *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios*

Antes de nada, ha de quedar claro que nuestra intención y el terreno en el que nos situamos en este trabajo de investigación sobre la espiritualidad de Teilhard son conocer su persona a través, sobre todo, de los contenidos de su ensayo *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios (en adelante* DMyRD), escrito el 20 de septiembre de 1916. Investigamos el perfil de un hombre, que ha tenido una determinada juventud y que, con ese bagaje de vivencias, se encuentra ahora en una novedosa situación límite y dramática. Su trayectoria de vida y sus experiencias religiosas son forzadas a enfrentarse con el hecho de ser movilizado, al finalizar el año 1914, para el frente de batalla de la primera guerra mundial.

Cuando nos introducimos en la vida y obra de Teilhard, adivinamos detrás de todo su mundo científico, místico y teológico, el aliento de una persona extraordinariamente peculiar, con un mundo rico en relaciones personales, de quien, conforme se va conociendo su obra, surge la curiosidad e interés por adentrarnos más específicamente en el conocimiento de su persona. La intensa atracción de una obra tan extensa y original, rompiendo moldes en su cosmovisión de científico y de místico y, por otro lado, la actitud de un hombre soportando durante toda su vida una prohibición eclesiástica y jesuítica y, a pesar de todo, permaneciendo dentro de la iglesia y de la orden, nos lleva a preguntarnos con curiosidad sobre su persona y los especiales registros de su personalidad.

Por eso, nos centraremos con especial atención en el perfil humano de Teilhard con la intención de clarificar mejor el texto del que es autor. Aunque

pondremos también la mirada en los años posteriores, nuestro objetivo es la clarificación del presente del autor y de la obra que nos ocupa, ya que, conociendo mejor al autor, descubriremos más aspectos y hondura de su obra. Algunos rasgos psicológicos y circunstancias de su entorno nos darán determinadas luces para explicarnos ciertos movimientos de su persona. No se trata de redactar un informe para definir técnicamente su temperamento, pues, de hacerlo, parece evidente que su etiqueta sería, según la caracteriología tradicional, la de carácter apasionado; pero aquí nos interesan unos rasgos de su personalidad, a tenor de los comportamientos y vivencias que expresa con su habitual espontaneidad.

Seleccionamos algunos rasgos y comportamientos.

Los primeros años de formación en el ámbito familiar y en la orden jesuita son de comportamiento afectuoso y de profunda vida religiosa.

Comenta su biógrafo Henry de Lubac: "Pierre, que llega ahora a los treinta, se muestra todavía con sus padres, como en las cartas de los años precedentes, el niño sencillo, afectuoso, razonable que fue siempre. Nada de teorías; nada que se asemeje a un bosquejo directo de doctrina organizada; "sólo Dios es el Término de todas las cosas; hay que ver en todo acontecimiento la mano de Dios", repetirá"[1].

Un temperamento fuerte, que se crece ante las dificultades.

Uno de los retratos más plásticos de su entereza y control psicológico lo encontramos en sus cartas a Marguerite describiendo el horror vivido en la famosa batalla de Verdún. Sobre la gran guerra y, en concreto, sobre esta batalla, se ha escrito mucho y se tienen narrados tantos detalles que, hemos de concluir que "fue una de las batallas pertenecientes a la llamada guerra de trincheras; los soldados se disponían en largas trincheras y vivían allí, en una tensión constante, y en las que afloraban todo tipo de enfermedades, que minaban tanto las filas de los ejércitos como la moral de la tropa; la esperanza de vida media en estas trincheras era de tres meses"[2]. Teilhard dice en la carta a su prima: "Comprenderás que en esta vida los nervios están un poco en tensión. De todos modos, Nuestro Señor me ha conservado la moral… Te decía que mi moral se ha mantenido en buen estado; lo único que lamento es no haber sabido consolar suficientemente a tales o cuales de mis amigos"[3]. Teilhard estaba movilizado en el frente de la Primera Guerra Mundial, en calidad de sacerdote, y destinado como camillero a un regimiento procedente del norte de África. Su presencia en

la guerra, ayudando a moribundos y heridos en el frente, entre el barro y la sangre de las trincheras, es de suponer que produjo un profundo impacto a un hombre de exquisita crianza y cuidada formación religiosa. En reconocimientos más externos a su entorno familiar, como son las citaciones a Pierre Teilhard de Chardin en documentos militares, que Claude Aragonnes (nombre literario de su prima Marguerite) reseña en la introducción a sus cartas en *Génesis de Pensamiento*, nos sorprende la cita, fechada el 29 de agosto del 1915, en la orden del ejército: "A petición suya, ha dejado el puesto de socorro para servir en las trincheras de primera fila. Ha dado pruebas de la más grande abnegación y de un desprecio absoluto del peligro"[4]. No es la única en este sentido, que le hacen merecedor de la medalla militar, entre otras menciones en el campo de batalla.

En este marco de contacto con la muerte, rondando diariamente y cercana a su persona, encontramos a un hombre que, en trance extremo, siente la necesidad urgente de comunicar sus apasionados pensamientos y vivencias. Son estados extraordinarios de desastres humanos desde los que, paradójicamente, expresa por escrito el gran entusiasmo por la vida y la mediación de progreso que, incluso la misma guerra, desempeña.

Su lectura de la realidad es, sin embargo, de calma y esperanza en la evolución. Así se aprecia cuando añade: "antes de encontrar su descanso definitivo, las aguas se desbordan y arrasan una parte del orden establecido. Por tanto, para encauzarla, es preciso esperar a que su marea se decante y se calme. Sólo entonces se puede constatar, y se debe confesar, que es infalible en sus avances. Tras cada nueva crisis, la Humanidad tiene que abandonarse a la evidencia de que ha cambiado, para ventaja suya…"[5].

En plena batalla de Verdún (de febrero a diciembre de 1916) y en carta a su prima se expresa así: "Esta estancia en Verdún (que no lamento) me ha fatigado profundamente. Es la ocasión de aprender a decir con San Pablo: cuando me siento débil, es cuando verdaderamente soy fuerte"[6] Comenta uno de sus biógrafos: "De esta experiencia dice Teilhard en *Nostalgia del Frente*: para mí, sin la guerra, hay un mundo de sentimientos que jamás habría conocido ni supuesto, y le dio un carácter casi místico"[7].

Otro campo de ejercitación de su fortaleza, aunque de distinta índole, es su conflicto con la intolerancia de la autoridad eclesiástica y ante la mentalidad desfasada de sus superiores. Le duele, y se revela interiormente, ante la constatación de una iglesia enfrentada y cerrada a las corrientes culturales y avances científicos de la sociedad de su tiempo. Es la tragedia de toda su vida, su más profundo dolor, que ya se inicia con la censura de sus primeros escritos y proscripción de su persona. En esta problemática, Teilhard se mantendrá

resistiéndose a clausurar su pensamiento y, al mismo tiempo, permanecerá dentro de la orden y de la iglesia. Es sintomático de lo que Teilhard sentía en estas prohibiciones a su obra las palabras que, recordamos haber escuchado, refiriéndose al desengaño de que su manuscrito especialmente querido, *El Medio Divino*, no fuera publicado, escribe con dureza: "He puesto de mí tanto en esas páginas que prefería que fueran póstumas,...". Refiriéndose a la relación con la Orden, expresa sus intimidades: "La única eventualidad temible sería un conflicto, en el curso del cual se me exigiera desviarme, interiormente, de lo que me parece mi primer deber. Todo cuanto podría aceptar sería tratar de callarme"; "Me siento envejecer". Era la gota que colma el vaso en esos años (1929) en que salía, dice él, de una "pequeña crisis". Son expresiones personales que comunica en la confianza de su mejor amigo y director espiritual Augusto Valensin.[8] La relación de Teilhard con la autoridad eclesiástica y con su propia orden se va complicando más, conforme pasa el tiempo y madura en sus escritos.

Aunque han pasado más de doce años desde la publicación del DMyRD y su talante se ha malhumorado en su relación con lo eclesiástico, traemos aquí algunas confesiones que describen su talante y su personalidad, cuando escribe: "Siento más duramente que nunca la profunda oposición que existe (desde que tengo uso de razón, lo percibo hoy más claramente que nunca) entre mi espíritu y el aparente espíritu de la Iglesia:… como un clavo cuadrado en un agujero redondo", para añadir a continuación: "y lo más penoso (siendo al mismo tiempo lo más dichoso) es que, por todo esto que sueño, al margen de la irradiación actual de la Iglesia, me siento precisamente más ligado al centro profundo de la Iglesia. No hay garantía de éxito, ni rostro verosímil sin Cristo, y no hay Cristo sin un componente histórico y definitivo en el edificio eclesiástico"[9]. Estas expresiones, escritas después de la ya mencionada "pequeña crisis" en tierras de Abisinia, en casa de su amigo Henry de Monfreid, reflejan el verdadero clima anímico y espiritual de Teilhard, una vez a tormenta prolongada durante estos años de su misión en China, entre conflictos personales y éxitos científicos, como paleontólogo.

En los años más dedicados a su trabajo científico en China habla de su situación difícil y que "está poco claro a causa de la oscuridad de mi situación." "Mi prima me ha reprochado el haber escrito alguna cosa negativa (críticas hechas hace tiempo sobre algunas deficiencias cristianas). Pienso que a Valensin le ha impresionado una amargura en la expresión (por la pequeña crisis que he atravesado este invierno.") [10] Se refiere al invierno del año 1929.

Obsesivamente apasionado desde joven por su cosmovisión:

Entresacamos, entre infinidad de referencias a su propio temperamento, algunas citas contemporáneas al texto y otras de los recuerdos del padre Teilhard, pasados muchos años.

En el inicio de su primer ensayo *La Vida Cósmica*, meses antes de nuestro texto a investigar, dice: "deseo manifestar una visión apasionada de la Tierra, y para buscar una solución a las dudas sobre mi acción; escribo porque amo al Universo"[11]. Pasados muchos años y recordando su juventud, confiesa que "la necesidad de poseer por entero algo *absoluto* era, desde mi infancia, el eje de toda mi vida interior. Esta preocupación, repito, era constante. Tenía entonces la necesidad invencible de apoyarme sin cesar en Algo tangible y definitivo… ¿no es en esa misteriosa gravedad, donde he encontrado los arquetipos de lo Consistente, de lo Total, lo Único, lo Esencial de mis sueños de la infancia…? Tal era, hacia los veintiocho años de edad, el complejo espiritual, posiblemente confuso, en el seno del cual fermentaba, sin lograr aún emitir una llama bien definida, mi amor apasionado por el Universo".[12]

La experiencia de la guerra transformó su personalidad y estimuló un genio:

Examinando las primeras cartas desde Egipto (1905 a 1908) e incluso desde Hasting (1908 a 1912) aún no parece haberse despertado el fuego de su genio visionario y el ardor para comunicarlo. ¿Cuál es el estímulo que provoca el cambio en su personalidad y hace surgir el genio en su pensamiento, sobre todo, filosófico y teológico? Es la vivencia de la guerra.

En primer lugar sorprende la concepción y sentimiento, paradójicamente de cierta euforia, ante la experiencia de la guerra. En algunos momentos aparece como un extraño visionario ante la batalla. No sólo es el audaz y valeroso hombre fuerte, como queda reseñado anteriormente, sino que ha crecido dentro de él un sentimiento positivo hacia la guerra, a pesar de la evidencia de horror. En la mayoría de sus primeros escritos en tiempo de guerra hay un talante más eufórico, a pesar de lo convulso del momento, que en los posteriores escritos de madurez. Después haremos referencia más detallada a ello, al investigar los debates en este sentido con su amigo Jean Boussac.

En segundo lugar, junto a esa tensión psicológica ante los acontecimientos, con clara resiliencia, vemos asomarse un Teilhard con una formulación de teorías organizadas de cosmovisión original y de mística envolvente (corre el año 1916), que ya formará parte del esquema básico para toda su vida (muere en 1955). Mantiene una valoración en el codo a codo con los compañeros soldados, conservando la respetabilidad de sacerdote. En relación con su personalidad, merece subrayar esta descripción de Claude Aragonnès, (pseudónimo de su

prima Margarita): “El compartir los paquetes de víveres, los balones para los juegos de retaguardia, las prendas… el tabaco…, enviados por su familia, no hubiese servido de nada sin el temperamento equilibrado y la asequibilidad, que hacían de él alguien en quien se podía confiar…”[13]

Una sublimación del erotismo y del sexo integrando lo femenino como necesario en su cosmovisión.

Al principio de la primera parte de DMyRD, Teilhard analiza los avances del Mundo que son, dice, “el espectáculo de los cambios en el conjunto de la humanidad”, y está convencido de que, periódicamente, desde el fondo de la Humanidad, “asciende una aspiración común”. Entre los avances cuenta que “en las reivindicaciones de la multitud y de una élite se ha implantado el feminismo; y tarde o temprano, habrá que hacerle ampliamente un sitio al sol”.

Una de las más creativas y originales estructuraciones de la personalidad, que conocemos, con respecto a la vivencia de la sexualidad y a la actitud ante la mujer, la encontramos alojada en el hombre Pierre Teilhard de Chardin. En este campo, tenemos abundante literatura que él mismo nos brinda, puesto que expresa de mil maneras su actitud y vivencia del amor y la sexualidad, en cartas, en ensayos dedicados a ello y en otros escritos, en los que expresa como colofón o de soslayo su postura personal. Cuando leemos la correspondencia entre Teilhard y su prima Marguerite Teillard-Chambon, que ocupa el voluminoso libro de *Génesis de un Pensamiento*, (preparado por ella misma con el seudónimo de Claude Aragonnès), no dudamos de la honda afectividad y relación cariñosa que Pierre Teilhard brinda a Marguerite. Los sentimientos de cercanía y la ansiedad por intercomunicarse, salta a la vista. Es uno de los perfiles más encantadores del padre Teilhard. En esta misma época, entre los *Escritos en Tiempo de Guerra*, Teilhard escribe una bella apología de *El Eterno Femenino*, de gran altura poética y simbólica de lo femenino y del amor, con detalles que recuerdan a Beatriz de la Divina Comedia.

Como ya hemos dicho, son los años de la guerra y, con ellos, el surgimiento de un genio; pero, al mismo tiempo coinciden, dice él, con que “era inevitable que me encontrase algún día frente a lo femenino. Lo único curioso es que, en este caso, el encuentro haya esperado para producirse hasta que me encontraba en la treintena”[14]. Entendemos que una mirada atenta a los movimientos afectivos y a la configuración de pensamiento de Teilhard sobre lo femenino, la sexualidad y la castidad nos trasladan a descripciones junguianas de los arquetipos “animus” y “anima” habitando a una persona. Su comportamiento, desde el punto de vista psicológico, es de una riqueza no frecuente de cualidades

varoniles y, por otra parte, de apertura a virtudes del cuidado, de capacidad emocional y de valoración de lo femenino, como pocas veces podemos constatar en la realidad de un varón. Cuando Teilhard repasa su vida, con el realismo y sinceridad que le dan los sesenta años, y reconoce "su etapa del despertar y de formularse a sí mismo", no duda en reconocer que, desde entonces, "nada se ha desarrollado en mí sino bajo una mirada y una influencia de mujer. No se esperará, evidentemente, de mí aquí sino el homenaje general, cuasi-adorador,… Y a continuación expresa su convicción, entendemos que más taxativa, ante la mujer: "me parece indiscutible que en el hombre, por entregado que esté al servicio de una Causa o de Dios, no es posible ningún tipo de acceso a la madurez y la plenitud espirituales al margen de una influencia *sentimental*, que viene a avivar la capacidad de amar,...ningún hombre puede prescindir de lo femenino"[15].

En una nota a pie de la obra citada leemos: "Teilhard de Chardin nos confirmó al final de su vida la fidelidad irreductible al voto solemne de castidad pronunciado en su profesión religiosa (año 1918) Esta fidelidad, añadía él, no ha exigido luchas que yo recuerde. Únicamente puedo amar a Cristo. Se trata pues en estas páginas exclusivamente de la potencia espiritual de lo Femenino"[16]. Teilhard sitúa, pues, y despeja cualquier imaginación, lógica por otra parte, en cuanto a sus comportamientos y precisa el nivel de recursos personales que desarrolla ante las vivencias en este campo de la sexualidad. Lo más importante del comportamiento de Teilhard es esa "tercera vía en el encuentro entre los sexos, entre la reproducción y la separación, que se da por la revolucionaria transformación operada últimamente en nuestro pensamiento. Es la del Espíritu. Y no es huida, sino conquista (por sublimación) de las insondables potencialidades espirituales aún latentes bajo la atracción mutua de los sexos;… tarea de la castidad del futuro". Y completa su pensamiento: "el hombre elemental permanecería inacabado si, mediante el encuentro con el otro sexo, no se inflamara la atracción céntrica de persona a persona"[17].

El profesor colombiano-venezolano, Enrique Neira, en su libro *Amor, Sexo y Feminismo en Teilhard de Chardin* refiere que Teilhard llegó a escribir un ensayo sobre la *Evolución de la Castidad,* en el que reivindica un puesto legítimo a la fecundidad espiritual o lo que denomina "la tercera vía".

Ante estos planteamientos teóricos y operativos de Teilhard es comprensible explicarse su conducta coherente, arriesgada, pasional y mística. Todo lo unifica por el amor y todo se convierte en energía al servicio de su cosmovisión. Teilhard sigue confirmándose como visionario y como místico, que explica su particular actitud en este campo, lo mismo que en el anteriormente mencionado

de la guerra. Es su personal y admirable cordura que le justifica como genio en la historia.

1.2.- Contexto cultural y ambiente preconciliar en la época de Teilhard.

Teilhard de Chardin, tanto en su círculo familiar como en su pertenencia jesuita, vive en primera persona, y hace perfectamente deducible el conflicto cultural y eclesial de su época. Conocemos sus inquietudes y referencias a que otra cosmovisión es posible y se alinea en sus primeros años jóvenes para suspirar por una respuesta que diera unidad a la conciencia. Desde sus primeros años, vemos en su hogar la práctica militante de un catolicismo tradicional de su madre y, por otra parte, la conducta más laica de su padre. Al menos hay una mezcla de actitud providencialista y mentalidad más secular.

Sin embargo, el esperado conflicto entre su tradicional devoción y los nuevos planteamientos cristológicos fue sublimado desde el principio en Teilhard con la integración de lo divino en la evolución. ”Y en este punto, donde aparece en la historia de mi vida personal (¡sírvase el lector no sonreír!) el papel capital germinal desempeñado por una “devoción” con la que mi madre no dejó jamás de nutrirme, sin sospechar las transformaciones que le haría experimentar mi insaciable necesidad de Organicidad cósmica: la devoción al Corazón de Jesús..”[18] Como nos dice Henri de Lubac, “Los años en Egipto, de veintitrés a veinticinco, lector de física y química y conservador de museo, retratan su interés más por la vida cotidiana de aquel colegio que por los problemas de la política mundial y se interesa más vivamente por la observación de la naturaleza que por la de la sociedad... Brilla ya claramente su amor apasionado por el Universo, que le caracteriza y que algunos críticos le reprocharán, sin comprender su carácter”[19].

Parecida sensación hemos sacado al repasar sus *Cartas de Hasting y de París*. Pierre Teilhard “nos revela muy poco sobre los decisivos cambios que se operaban en esa época en las profundidades de su alma.”...Y, aunque el descubrimiento de la Evolución ya era para él algo adquirido, antes de 1914,…es a partir de esa época cuando “la conciencia de una Deriva profunda, ontológica, total del Universo, crece en su espíritu, menos como una noción abstracta que como una presencia”[20].

En los años anteriores a su movilización para la guerra, Pierre Teilhard aún parece adormecido, comportándose correcta y activamente en la aplicación a las tareas de estudiante y en la pasión por las ciencias de la naturaleza y por ir

sintonizando con las teorías de la Totalidad y atención al Universo. Hasta entonces sobresale más la estampa de una juventud feliz y no especialmente conflictiva. Sólo parece preocuparla algunos comportamientos pastorales de eclesiásticos. No cabe duda de que el despertar de un genio aún no ha tenido lugar. Esto llegaría pronto, como queda dicho, con ocasión de la movilización de Pierre Teilhard de Chardin para la gran guerra, la llamada Primera Guerra Mundial. "Para nosotros, los sacerdotes soldados, declaró Teilhard en una ocasión, la guerra fue un bautismo en lo real"[21].

El texto DMyRD es una respuesta al estado interior de conflicto que, durante una larga etapa del siglo XX, muchos cristianos de espíritu abierto estaban padeciendo entre el modelo tridentino, que la institución eclesial guardaba celosamente, y, por otro lado, los nuevos aires de modernidad que se respiraban. El ambiente estaba servido para la celebración del Concilio Vaticano II. Hay, además, una situación particular de Teilhard, quien está viviendo con su amigo Jean Boussac unos largos debates sobre el cristianismo y la visión de la guerra, que sin duda, influyen en la redacción de este escrito.

En 1929, época muy marcada en Teilhard por la visión de un centro personal, escribe a su gran amigo Le Roy en carta del 10 de agosto unas referencias, que podemos aplicar para iluminar el momento actual: "Me parece que se produjo en mi alma un primer gran progreso hace quince años, cuando comprendí que la consistencia del Universo está *delante* en el Espíritu, y no *detrás* en la Materia"[22]. Una de las cartas más significativas, y preludio de nuestro texto en cuestión, es la que Teilhard escribió a su amigo Victor Fontoynont, amigo y coetáneo de Teilhard, movilizado también en la guerra y posterior profesor en un teologado jesuita. En ella, Teilhard le hará alusión al falso conflicto entre Progreso y Reino de Dios y adelantará el argumento del ensayo, al que aquí utilizamos como base de nuestra exposición, sobre su crítica a la religiosidad ambiente de línea conservadora.

En conclusión, consideramos que estas referencias son una muestra de la constante preocupación de Teilhard, a lo largo de su vida, por una renovación del pensamiento y práctica pastoral en el ambiente eclesial reinante, preocupación, que crece a partir de la experiencia de la guerra y de sus primeros escritos. Entendemos que es el texto más representativo en que Teilhard deja reflejada su más profunda inquietud de apostolado y de crítica a los planteamientos de espiritualidad religiosa reinantes.

En opinión de su biógrafo, Claude Cuènot cree que fue la lectura de *L´évolution créatrice,* de Henri Bergson, lo que influyó de modo radical sobre la cosmovisión de Teilhard[23].

Además de buscar la influencia en las ciencias geológicas, es ilustrativo para nuestro trabajo conocer influencias en campo de la filosofía. Para ello, nos ilustramos con datos investigados por Leandro Sequeiros, en los que destaca el nombre de Léon Bloy (1846–1917), escritor francés de novela y ensayo. Sus obras reflejan una profundización de la devoción a la Iglesia Católica y, en general, un gran deseo de "Lo Absoluto". Aunque muy crítico con el ambiente católico de su época, fue un católico de vida sacramental sencilla, violento pero obediente. Se le considera maestro y gurú del catolicismo tradicional, que comienza a reunir en torno a él a una serie de jóvenes preocupados por el fenómeno de la creencia: Jacques y Raïsa Maritain, Pierre Termier,... Muy probablemente, las ideas de Bloy, a través de Termier, llegan hasta su yerno Boussac. Asimismo a Jacques Maritain[24], de familia protestante, quien en 1906, junto con su esposa, se convirtió al catolicismo, influido por León Bloy.

Algunos otros que influyen en aspectos del pensamiento de Teilhard, además de los ya mencionados al citar las personas destinatarias de sus *Cartas Intimas*, son: Auguste Blondel, Emile Boutroux,…

A pesar de contemplar el siglo que nos distancia de aquella época, aún hoy encontramos residuos conservadores y espiritualistas, al margen del progreso, y, por otra parte gran masa progresista que, habiendo abandonado las prácticas religiosas por insípidas, están en brazos de múltiples dinámicas terapéuticas, en busca de sentido. Por todo ello, consideramos de urgente actualidad asomarse y seguir descubriendo esta espiritualidad progresista, que integra ciencia y religiosidad para las personas que vivimos en el secular momento actual.

1. De Lubac, H. "Introducción" En: "Teilhard de Chardin, P. *Cartas de Hasting y de Paris,* Taurus Ediciones, Madrid, 1968, p.16.

2. "La Batalla de Verdún ~ Grandes Batallas de la Historia": *www.batallasdeguerra.com/2011/09/la-batalla-de-verdun.html (20/11/2016)*

3. Teilhard de Chardin, P. *Génesis de un pensamiento,* Taurus Ediciones, Madrid 1966, p.141-142.

4. Teilhard de Chardin, P. *Génesis de un pensamiento,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.32.

5. Teilhard de Chardin, P. "El Dominio del Mundo y el Reino de Dios" En: *Escritos en Tiempo de Guerra,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.102.

6. Teilhard de Chardin, P." El Dominio del Mundo y el Reino de Dios". En: *Escritos en Tiempo de Guerra,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.125

7. Udías, A. "El pensamiento cristológico y la evolución en Teilhard de Chardin": Pensamiento vol.63 nº238, (2007) p.583-604

8. Teilhard de Chardin, P. *Cartas Íntimas,* Desclêe de Brouwer, Bilbao, 1974, p.234.

9. Teilhard de Chardin, P. *Cartas a Edouard Le Roy,* Editorial Trotta, Madrid, 2011, p. 88.

10. Teilhard de Chardin, P *Cartas a Edouard Le Roy,* Editorial Trotta, Madrid, 2011, p. 92-93.

11. Teilhard de Chardin, P. *La Vida Cósmica,* Edición de Leandro Sequeiros, Bubok 2015, p. 29.

12. Teilhard de Chardin, P. *El Corazón de la materia,* Editorial Sal Terrae, Santander, 2002, p.18 nota 1 y p.25.

13. Aragonnès, C. (Marguerite Teillard-Chambon) "Prólogo" En: Teilhard de Chardin, P. *Génesis de un Pensamiento*, Editorial Taurus, Madrid,1966, p.40.

14. Teilhard de Chardin, P. "Colofón: Lo femenino o lo Unitivo" En: *El Corazón de la Materia,* Sal Terrae, Santander, 2002, p.63.

15. Teilhard de Chardin, P. "Colofón: Lo femenino o lo Unitivo" En*: El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, Santander, 2002, p.64.

16. Ibidem, N. de E. p. 65.

17. Teilhard de Chardin, P. "Colofón: Lo femenino o lo Unitivo" En*: El Corazón de la Materia,* Sal Terrae. Santander, 2002, p.65.

18. Teilhard de Chardin, P. *El corazón de la materia,* Editorial Sal Terrae, Santander, 2002, p.46.

19. de Lubac, H. "Prólogo" En: Teilhard de Chardin, P. *Cartas de Egipto,* Taurus Ediciones, Madrid, 1967, p.12.

20. de Lubac, H. "Prólogo" En: Teilhard de Chardin, P. *Cartas de Hasting y de Paris* Taurus Ediciones, Madrid, 1968, p.15.

21. Aragonnes, C., "Introducción" En: Teilhard de Chardin, P. *Génesis de un pensamiento,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.36.

22. Teilhard de Chardin, P. *Cartas a Edouard Le Roy,* Editorial Trotta, Madrid, 2011, p. 93.

23. Sequeiros, L. "Introducción" En: Teilhard de Chardin, P. *La Vida Cósmica,* Edición de Leandro Sequieros, 2016, p.19.

24. http://www.jacquesmaritain.com/), filósofo francés cristiano, (1882 - 1973).

CAPÍTULO 2
Teilhard aporta una salida al conflicto en el que muchas personas progresistas viven su espiritualidad religiosa

El ensayo DMyRD es una presentación ordenada de pruebas y fundamentos para demostrar que es posible una sana reconciliación entre Cristianismo y Mundo. Teilhard anuncia en su presentación: "ahora quiero volver a esta misma idea de una armonización legítima y necesaria de las evoluciones natural y sobrenatural de la Humanidad, para tratarla dae una manera más objetiva, más fría, más sistemática"[25]. El jesuita mantiene una actitud crítica y apologética.

En la tradición, la misión de los apologetas cristianos es combatir los movimientos desviados de la fe, y en su lugar, promover al Dios cristiano y la verdad cristiana. La apologética cristiana es fundamentalmente la presentación de una defensa razonable de la fe y la verdad cristiana ante aquellos que no estén de acuerdo con ella. Teilhard de Chardin, tanto en esta obra como en la anterior, reconoce exponer unas consideraciones ardientes, pero no quiere caer en una apologética "partidista", porque eso le daría una imagen de falta de autenticidad de lo que piensa en verdad. Pero toda su obra tiene una intención apologética y pastoral, sobre todo los primeros escritos: "Hacer mirar, hacer sentir, vengarme, mediante una profesión de fe inflamada en la fecundidad y el valor del Mundo, de los que sonríen y menean la cabeza cuando se les habla de una nostalgia vaga por algo oculto en nosotros, que nos sobrepasa y nos culmina, triunfar incluso sobre esos humanos mostrándoles hasta la saciedad que su envanecida individualidad no es más que una brizna de paja en el seno de las energías que pretenden ignorar, o de las energías de las que se burlan, si les hablamos de levantar un templo en su honor: esa es mi primera intención." Y unas líneas después, y en un alarde de conversión a la autenticidad: "no pretendo hacer directamente ni ciencia, ni filosofía, ni, mucho menos, apologética. Expongo ante todo unas consideraciones ardientes".[26] Su apologética tendrá siempre un

tono personal. Incluso cuando tenga que redactar un escrito apologético "por encargo", dirá: "Se trata de una tentativa para poner en claro mis razones de creer"[27]. Pero vuelve al final de su introducción con estas palabras: "Se las dedico a aquellos que desconfían de Jesús…; se las dedico también a aquellos que, por amor a Jesús, se constriñen a ignorar aquello de que su alma desborda…; se las dedico, en fin, a aquellos que, por no haber logrado hacer coincidir el Dios de su fe y el Dios de sus más ennoblecedores trabajos, se fatigan y se impacientan en medio de una vida dislocada por esfuerzos frustrantes"[28].

Sus escritos representan de muchas maneras una forma moderna de convencer, a veces a petición de personas que consideraban su autoridad científica, como es el caso de monseñor Bruno de Solages, a quien escribe el 2 de abril de 1935: "Lo que en efecto busco realizar en "mi apologética" es no abandonar el plano experimental, creo que ahí está la fuerza mayor de mi tentativa"[29].

En esta tarea apologética y crítica de Teilhard hemos de resaltar la presencia de un amigo y, al mismo tiempo, adversario de continuas enfrentamientos dialécticos. Es Jean Boussac. Representa al cristiano conservador y espiritualista, con quien Teilhard se ejercita en clarificar una línea de una espiritualidad de reconciliación de Dios y el Mundo, centrándose en el Progreso como construcción del Reino de Dios.

Jean Boussac (1885-1916), fue profesor en París y amigo de Teilhard. Según Cuènot, antes de movilizarse para la primera guerra mundial Teilhard se entrega a las ciencias en París. Al reanudar sus tareas universitarias, seguirá varios cursos de Jean Boussac en el Instituto Católico de París. Boussac fue sargento en la Primera Guerra Mundial, herido en tres ocasiones, fallece el 23 de agosto de 1916, cerca de Verdun. Ante esta triste noticia, Teilhard pensará por un momento en abandonar la geología: "Con Boussac desaparece uno de los pilares de mi porvenir" [30] (carta a Marguerite del 8 de septiembre de 1916).

La fuerte conmoción que sufre Teilhard ante la muerte de su profesor, gran amigo y confidente, Jean Boussac, ha sido identifica por los estudiosos de Teilhard como el detonante para publicar este ensayo DMyRD, cuya temática principal fue tema de conversación y discusión constante entre los dos, hasta días antes de la muerte de Boussac. Se viene sospechando que la muerte de este provocó la oportunidad de publicación de este ensayo, se podría decir, como dedicación y recuerdo a tanta correspondencia sobre el tema. El profesor Leandro Sequeiros trata exhaustivamente la relación de Teilhard y Jean Boussac y la posible influencia de la muerte de éste en su redacción del ensayo DMyRD.

Todo son preguntas y fundadas sospechas: "¿Hasta qué punto estas ideas las expresa tras conocer el fallecimiento de Jean Boussac, el 23 de agosto, con el que había tenido un intercambio epistolar muy vivo sobre el valor de la ciencia y el progreso? ¿Tenía ya Teilhard escrito un borrador? ¿Inicia entonces la escritura movido por el recuerdo de sus desavenencias con Boussac sobre el tema del progreso del mundo y el Reino de Dios?" Y, sobre todo, este ensayo, ¿está relacionado con el reciente fallecimiento en el campo de batalla de Jean Boussac, su profesor y amigo?".[31]

Por nuestra parte, analizando las distintas referencias que aparecen, sobre todo en las cartas a Marguerite Teillard Chambon, tanto en los encuentros como en la correspondencia entre Teilhard y Boussac, concluimos que, ciertamente, uno de los temas de debate común está relacionado con el contenido del ensayo DMyRD. (No el único, pues la valoración de la guerra fue coyunturalmente el más significativo). En carta a su prima el 19 de junio reconocía que "hemos entablado con Boussac una correspondencia de ideas sobre los temas que adivinas (relaciones y alianza de la vida de la fe y de la vida del hombre). Él es mucho más individualista y mucho menos cósmico que yo. Ve más bien con caracteres negros la guerra y el progreso"[32]. La evocación a Boussac es de esperar consecuentemente, cuando se lee el texto del ensayo.

Si acompañamos el movimiento de su vida interior y sus inquietudes a través del espejo más claro de la correspondencia con Marguerite, observamos que, pasados los primeros meses de movilización a la guerra, Teilhard está ya muy cambiado llenándose de vida interior y de reflexión espiritual sobre temas que luego redactará. En la correspondencia con su confidente abundan ya muchas referencias a la acción humana y santificación.

Aunque la muerte de Jean Boussac nos lleve a relacionarla con la redacción del DMyRD, sin embargo nos inclinamos a pensar que Teilhard de Chardin fue redactando su ensayo durante algún tiempo antes y que este tema fue también motivo de orientación en el seguimiento espiritual y en la confidencia amistosa con su prima Marguerite.

En todo caso, su primer ensay*o La Vida Cósmica*, de la que DMyRD es ampliación, tuvo ya el mérito de ser una novedosa y primera exposición sistemática y encierra en germen toda la cosmovisión teilhardiana. Aconsejamos, por ello, que *La Vida Cósmica* sea la primera en leerse y comprendemos que sea la más aludida, tanto por el mismo autor, como por sus seguidores. Hay que reconocer que este primer ensayo es de gran calado y, sin duda en este sentido, sólo es superada, en profundidad científica y en estilo más depurado por *El Fenómeno Humano*.

25. Teilhard de Chardin, P. “El Dominio del Mundo y el Reino de Dios”, En*: Escritos en tiempo de guerra,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.97.

26. Teilhard de Chardin, P. “La Vida Cósmica” En: *Escritos en tiempo de guerra*, Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.25.

27. Sequeiros, L. “Nota 31 en citas a pie” En: Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios,* Edición L. Sequeiros, 2016.

28. Teilhard de Chardin, P. “La Vida Cósmica”. En: *Escritos en tiempo de guerra,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.27.

29. Pérez de Laborda, A. *La Filosofía de Teilhard,* Ediciones Encuentro, Madrid, 2002, p.215.

30. Teilhard de Chardin, P. *Genesis de un pensamiento,* Ediciones Taurus, Madrid, 1966, p.147.

31. Sequeiros, L. “Presentación” En: Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios, E*dición L. Sequeiros, 2016, UP Comillas p.5 y 22.

32. Teilhard de Chardin, P. *Génesis de un pensamiento,* Editorial Taurus, Madrid, 1966, p.123.

CAPITULO 3
La Espiritualidad de Teilhard pretende principalmente armonizar la ciencia de la evolución y la creencia, el Progreso del mundo y del Reino de Dios, con una tendencia hacia la "Teoría del Todo"

Tiempos de conflicto en la espiritualidad a la espera del concilio

Queremos hacer presente el conflicto que, en un ambiente preconciliar, vivían algunas personas cristianas y progresistas, que querían crecer en su vida espiritual. Quien haya vivido, por alguna incorporación a la dinámica eclesial, en años de la época previa al Concilio Vaticano II e inmediatamente posconciliar, tendrá que recordar la dialéctica interna que venía suscitándose, sobre todo ante la discutida teología de la liberación latinoamericana (no se popularizó tanto la teología política europea). Esta corriente se conoce al inicio de la década de los setenta en Latinoamérica. En la misma década, aparece una significativa *Exhortación Apostólica* del papa Pablo VI sobre el qué y el cómo de la evangelización, *Evangeli Nuntiandi* (año1975). Tanto a la teología de la liberación como a la exhortación, les motiva, a cada una en sus diversos argumentos, el espaldarazo del Concilio Vaticano II, celebrado de 1962 a 1965, particularmente el documento conciliar *Gaudium et Spes*.

Por otra parte, y en esta década, el "compromiso temporal" es la formulación más cercana a este tema, que la Iglesia jerárquica hace para la Acción Católica, con vistas a promocionar la espiritualidad de los cristianos en su vida en el mundo. Veamos este párrafo del Ideario de la Acción Católica en 1979: "No existe conciencia cristiana adulta si no es la fe la que preside, articula, informa y unifica el encuentro que se da en todo militante cristiano entre su ser hombre, inmerso en la sociedad, y su ser miembro de la Iglesia. Para el cristiano la fe es siempre el primer valor y el criterio decisivo". Como norma insoslayable, tiene que guiarse por la enseñanza insistente de los papas y del Concilio Vaticano II, y

tiene que llevar a “mirar al hombre con los mismos ojos de Cristo” y a amarlo con el mismo amor del corazón del Hijo de Dios hecho hombre”[33].

Esta etapa de reciente celebración del Concilio Vaticano II es la más virulenta y abundante en la diversidad de interpretaciones de los textos conciliares. El activismo de muchas personas militantes cristianas, que avanzaron hacia un pensamiento más secular en la valoración del mundo, se enfrentó a un conservadurismo arraigado y protegido en muchos sectores de la iglesia, favorecido en nuestro país por el régimen político. El concilio supuso, en palabras de Juan XXIII, un abrir ventanas para que entrara aire nuevo al recinto de la iglesia; era un respiro.

Anteriormente, en los años preconciliares, una asfixia conservadora ocupaba todos los espacios de la teología, de la moral y de la ascética. Testigo de esta actitud y como reacción “franca y clara” a este estado de cosas en la iglesia, aparece un escrito corto de Teilhard en 1919, cercano, pues, a los años que aquí nos ocupan. Firmada en la fiesta de epifanía, la *Nota para ayudar a la Evangelización de los nuevos tiempos* es un lúcido análisis de la realidad del mundo eclesiástico y de la pastoral de evangelización, que critica apasionadamente, como hartazgo insoportable de una iglesia en ridículo ante la sociedad formada. Teilhard, además, presenta convencido el camino pastoral que la iglesia ha de tomar con urgencia[34].

Alicia Montesdeoca en los comentarios al libro de Agustín de Herranz, *Teilhard de Chardin. Vuelve el hombre*, recuerda rasgos del contexto social de su época. “Teilhard es hijo de una época de oscurantismo religioso y sus búsquedas fueron siempre a contracorriente. Las actitudes ambivalentes de los compañeros de la Orden Jesuita y la cerrazón de la Iglesia Católica ante los caminos, que este incansable investigador abría…”[35].

La doctrina del Magisterio era insistentemente conservadora, de espaldas a la modernidad, con encíclicas todavía influyentes en esa época. Entre los papas de esa época, mencionamos como representativos de antimodernismo a Pio IX con su encíclica *Cuanta cura* y el documento *Syllabus* en 1864 y a Pio X en el nº 25 de su encíclica *Pascendi*, especialmente relacionado con la evolución. En dicho párrafo de esta encíclica, el pontífice incidirá sobre este aspecto: “Amalgamando en sus personas al racionalista y al católico, lo hacen con habilidad tan refinada, que fácilmente sorprenden a los incautos”. Florece, junto a movimientos críticos, una fuerza intelectual y espiritual de tendencia conservadora que, sin duda, es conocida de cerca por Teilhard. Algunos laicos intelectuales avanzan pensamiento, pero abundando en la línea conservadora, entre ellos Maritain. Teilhard, hasta poco antes de su muerte en Nueva York en 1955, repetía en el

documento corto *Lo que el Mundo aguarda en este momento de la Iglesia de Dios*: "Mientras que la Iglesia no resuelva el conflicto entablado en la actualidad entre el Dios tradicional de la revelación y el Dios "nuevo" de la evolución,... se irá acentuando el malestar, no sólo fuera, sino en lo más vivo del mundo creyente". Y ya lo decía, desesperanzado de que le atendiesen, "porque desde Roma se me hizo saber que mi diagnóstico no coincidía con las ideas que al presente gozaban de favor en la Ciudad Eterna"[36].

Todo este conflicto de pensamientos y de crítica a ciertos planteamientos eclesiásticos creaban en las personas dudas sobre la conducta a seguir. El mismo Teilhard, al declarar las intenciones de la redacción de *La Vida Cósmica*, dice: "Escribo estas líneas movido por la exuberancia que muestra la vida y por la necesidad de vivir - deseo manifestar una visión apasionada de la Tierra, y para buscar una solución a las dudas sobre mi acción"[37].

Teilhard aporta solución al problema de lo que hoy llamamos secularidad. En Teilhard vemos planteado el problema de la secularidad de manera clara, al tiempo que le da una solución realmente creativa y profundamente cristiana[38].

Finaliza su Presentación de DMyRD abundando en su intención de aportar luz y tranquilidad a las conciencias con estas palabras: "lo emprendo por la gloria de Dios, por la paz, por la unión y por la libertad de las conciencias de buena voluntad."

El Dios de la Biblia no se diferencia del Dios de la Naturaleza

El contenido de la obra DMyRD responde a la principal preocupación que inquieta el celo apostólico de Teilhard. Para medir bien hasta donde siente el profundo dolor de una pastoral de la iglesia, errada en sus planteamientos de fondo para los tiempos modernos, hemos de ir a la lectura de la *Nota para ayudar a la Evangelización de los nuevos tiempos,* que, sobre ello, escribe, en edición corta, poco más de dos años después y que viene a ser una explicitación más directa que nuestro texto de referencia. Sus expresiones suenan a alarma eclesial, cuando se expresa con parecidas palabras: "cristiano" y "humano" tienden a no coincidir ya ¡He aquí el gran cisma que amenaza a la Iglesia! ¡Que nadie diga que este cisma es imaginario o al menos que todos los males están entre los que se apartan!"[39]. Comenta el profesor Leandro Sequeiros: "Teilhard desea clarificar su postura sobre las relaciones entre Dios y el mundo, la ciencia y las religiones, la colaboración cristiana al progreso. Tal vez sea este el interés de este texto. Se apuntan ya las intuiciones que guiarán toda la vida a Pierre Teilhard de Chardin"[40].

El gran tema que se ha venido repitiendo, de una forma u otra en las discusiones teológicas y pastorales pre y posconciliares, se puede formular en este cuestionamiento ¿es lo mismo promoción humana y evangelización? La encíclica *Evangelii Nuntiandi* en el nº 31 se hizo eco: "Entre evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención, que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia que hay que restaurar."

Quedaba mucho margen para seguir debatiendo el cómo en la aplicación a realidades concretas, desde diversas concepciones filosóficas de fondo. Teilhard viene a posicionarse en la tesis menos dualista cuando dice "El Dios de la creación es el Dios de la redención... " El choque entre los métodos pastorales de Teilhard y de su planteamiento ascético, propuesto en estos documentos contra la praxis pastoral que observaba, se explica por su opción por una nueva teología, hecha desde el planteamiento de la evolución.

La intención y la propuesta principal del texto de Teilhard en DMyRD, a través de sus tres capítulos, es armonizar la ciencia de la evolución y la creencia. Reiteramos que Teilhard inicia el ensayo con estas palabras: "Al escribir la *Vida Cósmica,* ya pretendí llamar la atención sobre la cuestión siguiente: es posible una sana reconciliación entre Cristianismo y Mundo, fundamentada en que hay una continuidad leal y convencida del Progreso, en comunión sincera con una fe en la Vida y en el valor de la Evolución, ahora quiero retomar esta misma idea de una armonización legítima y necesaria de las evoluciones natural y sobrenatural de la Humanidad, para tratarla de una manera más objetiva, más fría, más sistemática"[41].

"Una cristología renovada contiene la verdadera solución del problema de la secularidad. Si la vocación humana consiste en construir la tierra y si esta construcción constituye la preparación, insuficiente ciertamente, pero necesaria del advenimiento de Cristo ¿no se sigue de aquí que el trabajo humano, en lo que tiene de más precioso y más elevado, posee una orientación intrínseca hacía Cristo, fin y coronamiento de este mundo en formación?"[42].

Hacia la nueva ética y mística del valor de las cosas en sí, no sólo en la intención

Teilhard no se encierra en una concepción dualista, sino que, cuanto más

profundiza, más abierto encuentra el camino de la armonización de Dios y Mundo: "La Evolución inmanente del Mundo no puede explicarse ante las exigencias y el interrogatorio de la razón -no puede precaverse contra las rebeliones de la libertad-, no se sostiene, podría decirse, más que con la condición de presentar al Espíritu, concebido de ella misma, un Término de sus prolongaciones y su servidumbre, absoluto y seguro. Semejante a una pirámide inacabada que se elevara lentamente a partir de su base, la Evolución se abre sobre el infinito[43].

La siguiente afirmación es muy arriesgada, pero profundamente significativa, en el sentido de atender con igual autoridad al Dios de la Revelación que al Dios de la naturaleza: "La Revelación, de la que este hombre quisiera extraer la substancia de toda su conducta, no ilumina más que la prolongación y el interior de las cosas"[44]. Queremos subrayar, especialmente en este apartado, la importancia e insistencia que Teilhard da a un hecho que vertebra hasta ahora la ley moral de los cristianos: nos referimos a la intención o intencionalidad al obrar, a la buena voluntad. Es decir, la utilización del valor moral subjetivo de los actos humanos. En el capítulo IV de *La Vida Cósmica*, Teilhard dedica un largo apartado a este tema, con el que intenta superar la sola intencionalidad de las personas en las obras, y en su lugar, valorar, como constitutivo también del Reino de Dios, la "obra en sí". "El inconveniente y el reverso de esta economía está en dejar a un lado el material del acto, su valor, "sus resultados"[45].

En su *Nota para ayudar a la evangelización de los nuevos tiempos*, antes mencionada, y en referencia a las líneas pastorales que Teilhard propone, insiste en este mismo tema: "En esta Revelación, está claro, yace la suprema consagración del esfuerzo humano, no solamente, con una "buena" intención, el hombre puede doblar el mérito de todo lo que hace, sino también la sustancia (incluso la natural) de sus obras"[46].

Dicha orientación moral, desde el pensamiento teológico del místico Teilhard de Chardin, se profundiza ampliamente en su gran ensayo *El Medio Divino*. "Con razón exalta el papel inicial y fundamental de la intención, que es la clave de oro… La divinización de nuestro esfuerzo por el valor de la intención que implica, infunde un alma preciosa a todas nuestras acciones; pero no confiere a su cuerpo la esperanza de una resurrección. En consecuencia, todo lo que mengua mi fe explícita en el valor celeste de los resultados de mi esfuerzo, degrada, irremediablemente, mi poder obrar"[47].

Estos planteamientos, derivados de la cosmovisión teilhardiana y su consiguiente planteamiento de antropología teológica, han supuesto para muchas personas cristianas una iluminación para su praxis. Ciertos dualismos, presentes

en la moral entre espiritualización y orden temporal, desaparecen ante esta unidad cósmica. Teilhard conecta aún más con la mística que se mueve en la experiencia del Todo.

Hacia el sentido del Todo.

Dos son las formulaciones que encontramos en el texto de DMyRD, más claramente definitorias, que resumen intelectual y místicamente su cosmovisión y su visión del Todo en este momento de su proceso de pensamiento. Las transcribimos a continuación. Una es su descripción ontológica de la realidad: "el Absoluto se descubre y adquiere la figura de un movimiento de ascensión y de segregación, hecho de intrépida conquista, de socialización intensiva, de continuo desprendimiento, hasta el momento en que la Verdad descendida del Cielo, unida a la Verdad que se elabora sobre la Tierra, sintetiza todas las esperanzas del Mundo en la bendita Realidad de Cristo, cuyo Cuerpo es el centro de la Vida Elegida".[48] La otra es de orientación mística para la persona cristiana : "¿Quién será, en fin, el cristiano ideal, el cristiano a la vez nuevo y antiguo, que resuelva en su alma el problema del equilibrio vital, haciendo pasar toda la savia del mundo a su esfuerzo hacia la Trinidad divina?"[49].

Desde sus años jóvenes, Teilhard va despertando a lo que él llama "la trama de las cosas" y no cesará hasta profundizar en la búsqueda de la Consistencia, no ya en su encuentro infantil de lo duro de la piedra o del hierro, sino en el "sentido dominante y victorioso del Todo a partir del sentido de la Consistencia. Me sería difícil rememorar la historia en la que se trenzaron los diversos hilos de tejer para mí la Trama universal… pero me es preciso enumerar los aspectos principales, que me llevaron en aquella época a dotar a mi sentido del Todo de sus componentes principales"[50].

Algunas frases aisladas en los escritos de Teilhard suenan a panteísmo, así la insistencia en cierto monismo, la insistencia en la divinidad, la insistencia en la materia, la insistencia en la unidad de universo. Pero no se puede juzgar a Teilhard por frases sueltas. En repetidas ocasiones Teilhard confiesa su tendencia natural de juventud hacia una configuración monista. En las mismas ocasiones resuelve su posible deriva hacia lo Impersonal, justamente por el descubrimiento de la persona. El Teilhard de madurez concluirá después en el Fenómeno Humano: "Es un error, pues, buscar las prolongaciones de nuestro ser y las de la Noosfera del lado de lo Impersonal. Lo Universal-Futuro no podría ser otra cosa que lo hiperpersonal en el punto Omega".[51]

Leemos en *Tendencias21*: "Un sentido profundo de la totalidad llena el

espíritu de Teilhard, como escribe el padre De Lubac. Durante años, librará Teilhard una reñida batalla interior por conquistar una síntesis unitaria que aúne los dos polos de su vida: el Espíritu y la Materia, lo natural y lo sobrenatural, lo cristiano y lo mundano. No hay ninguna religión que no elabore su propia cosmología, su propia interpretación religiosa del mundo. Como ya observó Émile Durkeim, todas las religiones ofrecen la protección de una totalidad dinámica y orgánica. Todas las escuelas filosóficas han intentado presentar visiones globales del mundo, que den sentido a la existencia humana. Pero también las ciencias de la naturaleza, nacidas en la revolución científica merced a las intuiciones de Galileo Galilei y Francis Bacon, han intentado esta búsqueda insaciable. Desde que Galileo y luego Newton introdujeron la matematización de la naturaleza, surge un intento de una "Teoría del Todo" o Teoría de la Gran Unificación": un paradigma con pretensiones universales que abarcase todas las leyes de la naturaleza y nos brindase la explicación final del universo"[52].

Los científicos cercanos a las teorías del Todo, tienden a confirmar el hecho de que de un Fondo ha surgido todo el Universo. Y dice el cosmólogo Thomas Berry: "Necesitamos sentir que nos carga la misma energía que hizo surgir la Tierra, las estrellas y las galaxias. Estamos inmersos en un océano de energía que va más allá de nuestra comprensión. Pero esta energía en última instancia nos pertenece, no por dominación sino por invocación, es decir, abriéndonos a ella"[53].

Tomamos las siguientes palabras de M. Benzo, que resumen esta visión global de totalidad: "¿Cuál es el sentido fundamental de la teoría evolucionista de Teilhard de Chardin? Creo que puede resumirse en pocas palabras diciendo que intenta formular unas leyes universales, que sean comunes a los cuatro grandes estratos de los fenómenos cósmicos: los físico-químicos, los biológicos, los antropológicos y los sociales. ¿Es posible determinar un substrato común a todos ellos y que los explique tanto intelectual como genéticamente? Teilhard cree que hay una respuesta positiva y elabora una ley universal: la ley de la evolución de la materia-energía, que va de las partículas más simples hasta los acontecimientos de la historia humana. ….en otras palabras; el Universo responde a dos tendencias opuestas: la que le lleva a disgregarse y la que la lleva a "enrollarse sobre sí"… (el mundo) es el resultado de la segunda tendencia"[54].

La pretensión final de la búsqueda teilhardiana es reforzar una lectura holística e integradora de la realidad y animar una mística cósmica, que abrace a las ciencias, a las religiones, a las tradiciones espirituales y a la sensibilidad ecológica contemporánea. Teilhard, a partir de una síntesis inicial, su Sentido de la Plenitud va a recorrer una larga historia. "A través de lo que llamaré sucesiva

e indiferentemente “Sentido de la Consistencia”, “Sentido Cósmico”, “Sentido de la Tierra”, “Sentido Humano”, “Sentido Crístico”, todo lo que sigue no será más que el relato de una lenta explicitación o evolución de este elemento fundamental y “proteico”, hacia formas cada vez más ricas y más depuradas”[55].

33. Ideario de la Acción Católica General de Madrid, 1979, Capítulo VII.

34. Teilhard de Chardin, P., *Nota para ayudar a la Evangelización de los nuevos tiempos,* Recientemente traducido al castellano por Enrique Muñoz Plaza, Robledo de Chavela (Madrid) y Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, 2016.

35. Reseñas 21 al libro “Teilhard de Chardin. Vuelve el hombre”, 2014.

36. Teilhard de Chardin, P., “Lo que el mundo aguarda en este momento de la iglesia de Dios” En: *Lo que yo creo,* Editorial Trotta, Madrid, 2005, p.178.

37. Teilhard de Chardin, P. “La Vida Cósmica” En: *Escritos del tiempo de guerra* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.23.

38. Teilhard de Chardin, P. *Lo que yo creo,* Editorial Trotta, Madrid, 2005, p.10.

39. Teilhard de Chardin, P. *Nota para ayudar a la Evangelización de los Nuevos Tiempos,* Traducido al castellano por Enrique Muñoz Plaza, Robledo de Chavela (Madrid) y Asociación Amigos de Teilhard de Chardin, 2016.

40. Sequeiros, L. “Presentación” En: “Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios*, Edición Leandro Sequeiros, UP Comillas, 2016, p.22.

41. Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios,* Edición de Leandro Sequeiros, Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, UP Comillas, 2016, p.25.

42.Wildiers, N.M. “Prólogo” En: Teilhard de Chardin, P. *Lo que yo creo,* Editorial Trotta, Madrid, 2005, p. 12.

43.Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y El Reino de Dios,* Edición de Leandro Sequeiros Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, UP Comillas, 2016, p.25.

44. Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios,* Edición de Leandro Sequeiros. Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, UP Comillas, 2016, p.41.

45. Teilhard de Chardin. *La Vida Cósmica*, Edición de Leandro Sequeiros, Bubok 2005, p. 104.

46.Teilhard de Chardin, P. *Nota para ayudar a la Evangelización de los Tiempos Nuevos,* Traducción. Enrique Muñoz Plaza, Robledo de Chavela (Madrid), Asociación Amigos de Teilhard de Chardin, 2016 p.9.

47. Teilhard de Chardin.P. *El Medio Divino,* Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 29-30.

48. Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios,* Edición de Leandro Sequeiros, Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, UP Comillas, 2016, p.*24.*

49. Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios,* Edición de Leandro Sequeiros, Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, UP Comillas, 2016, p.52.

50.Teilhard de Chardin, P. *El corazón de la materia,* Editorial Sal Terrae, Santander, 2002, p. 22-23.

51.Teilhard de Chardin, P. *El Fenómeno Humano,* Ediciones Taurus, Madrid, 1963, p.312.

52. Prieto, M.D. “Hacia una nueva conciencia planetaria. Leonardo Boff reflexiona en un nuevo libro sobre el Evangelio del Cristo Cósmico”. www.tendencias21.net 2016.

53. Berry, Th. “*The Great Work”,* 1999, p.175.

54. Benzo, M. “ Comentando Teilhard de Chardin. Mi Universo” En: *Teología para Universitarios,* Ediciones Cristiandad, Madrid, 1984, p.340.

55. Teilhard de Chardin, P. *El corazón de la materia,* Editorial Sal Terrae, Santander, 2002, p.18.

CAPÍTULO 4
La espiritualidad teilhardiana atrae a las personas en búsqueda espiritual en los tiempos actuales, porque es acorde con la tendencia religiosa natural propia de cada siglo

Vuelta a Teilhard

”Yo, que comencé esta peregrinación – afirma Pérez Laborda- un magnífico día de otoño en Hyde Park, en la antigua mansión de los jesuitas de la provincia de Nueva York, adonde fui a recogerme ante su tumba en homenaje vivo a quien leo vivamente cuando él ya ha muerto, le agradezco infinito, por encima de todos mis desacuerdos, lo que me ha regalado: un lugar en donde estar. ¿Un lugar en donde ser?”[56]. La vuelta a Teilhard en estas últimas décadas es un argumento constatable de interés por su cosmovisión, pero, parece ser, aún más por su espiritualidad. Multitud de personas reaccionan con gesto afirmativo y cómplice al escuchar el nombre de Pierre Teilhard de Chardin, tanto en seguidores de la primera época de exaltación de su obra, coincidiendo con años cercanos a su muerte, como en personas con nueva búsqueda en los tiempos actuales. Entendemos que la magnitud de esta atracción puede calificarse hoy como fenómeno masivo entre personas de talante espiritual.

Una experiencia de nuestra personal biografía de juventud es el recuerdo de la decisiva confirmación recibida de Teilhard a nuestras inseguridades, cuando, a la luz de la *Gaudium et Spes*, ciertos grupos forzábamos entre luces y sombras un cambio de tratamiento de la vida cristiana. *El Medio Divino* fue, concretamente, la argumentación que respaldaba nuestro cambio de mentalidad ante las estructuras eclesiásticas cercanas. Ahí empezó una rebeldía que pedía más y más profundización. Así pues, el reencuentro con Teilhard de Chardin, en el marco académico del curso máster de Espiritualidad Transcultural en la universidad Loyola de Andalucía (MET), va a suponer una definitiva adhesión a una

espiritualidad que, a pesar de ciertas incomprensiones por la peculiaridad de Teilhard, llena una vivencia religiosa hoy.

Religión del mañana

En el último año de su vida, Teilhard ejerce de visionario con este análisis: "la cuestión número uno, que comienza a plantearse la Humanidad es un problema de activación espiritual. Al poner las manos sobre lo atómico, hemos tocado las fuentes primordiales de la energía evolutiva. Esta conquista no podría concluirse a no ser que, simétricamente, encontráramos en el otro polo de las cosas, un medio de incrementar, en proporciones iguales, el Impulso Evolutivo en el seno de la Noosfera. A poderes nuevos, aspiraciones nuevas….pero un Cristianismo "renovado", seguro, como en los primeros días, de triunfar mañana, por ser el único capaz, de devenir la Religión específicamente motriz de la Evolución"[57].

Teilhard introduce el papel de la religión, y en concreto de la fe cristiana, como el de una fuerza que trabaja en la misma dirección que la convergencia humana. En efecto, para él el cristianismo tiene que llegar a ser la «religión del futuro», descubriendo lo que él llama el «sentido humano» *(Sens Humain),* que Teilhard reconoce está realmente implícito en la fe cristiana. Tal como él lo concibe, el «sentido humano» es la fuerza motriz que impulsa a todos los hombres hacia su última realización en la unidad. Siguiendo esta línea, concluye diciendo, que Cristo es el único que puede salvar las aspiraciones humanas de nuestro tiempo[58].

La autoridad que da Teilhard, en su escrito final *Lo Crístico*, sorprende hoy por lo contundente que es cuando dice: "En este orden de ideas se impone una primera constatación. Y es que, ni por el lado de la religiones del Hacia Adelante, ni por el lado de las religiones del Hacia Arriba, la forma de Fe energéticamente requerida para el funcionamiento de un mundo humano totalizado, no se ha formulado aún de manera satisfactoria en ningún lugar". En esta cita, el criterio con el que mide las religiosidades es por su "poder de activación evolutiva"[59].

El padre Pierre Teilhard de Chardin es optimista ante el futuro del mundo y de la religión cristiana, aunque reconozca que no queda en la tierra rastro alguno de una fe en expansión, sino, tan sólo aquí o allá, determinados credos prácticamente estabilizados, cuando no en vías de evidente regresión. De ahí, esa impresión obsesiva de evidente descristianización. Sin embargo, los grandes desafíos que las personas han de afrontar cada vez más, requieren una movilización de las fuerzas espirituales, en cuyo seno el cristianismo tiene una

gran responsabilidad; por ello, él responde a las dudas y a las aspiraciones de una era que ha despertado bruscamente a la conciencia de su futuro. "Hasta donde podemos juzgar, únicamente el cristianismo se revela capaz de justificar y mantener en el mundo el gusto fundamental por la vida"[60]. A pesar de las legítimas dudas que caracterizarán los últimos días de Teilhard, la esperanza y la certeza se apoderarán de él. Así lo atestiguan sus últimas palabras: "A la Verdad le basta el aparecer una sola vez en un solo Espíritu para que, en adelante, nadie pueda ya impedir que lo invada y lo inflame todo"[61].

El escrito de Teilhard que más hincapié hace para adaptar pastoralmente el cristianismo a los tiempos futuros es la mencionada *Nota para Ayudar a la Evangelización para los Nuevos Tiempos*. Es una repetición obsesiva de lo que Teilhard expone en DMyRD. Habla "franco y claro", como un clamor y voz de urgencia ante el desacierto que el mundo eclesiástico llevaba en la pastoral de evangelización. Teilhard ve las posibilidades de futuro del cristianismo en el mundo y su virtualidad, si se le da una respuesta adecuada a las necesidades y aspiraciones de las personas; pero, entiende que ha de presentarse con una didáctica apropiada, porque la descristianización está avanzando. "No nos engañemos. El ideal cristiano (tal como se describe normalmente) ha dejado de ser,- de lo cual nos ufanamos un poco ingenuamente-, el Ideal común de la Humanidad"[62].

Teilhard plantea los presupuestos de donde ha de partir la Evangelización hoy: "el Hombre moderno sabe ya que solo adorará a una divinidad si ésta posee ciertos atributos mediante los cuales la reconocerá. El Dios que nuestro siglo espera, debe ser: 1º Tan vasto y misterioso como el Cosmos 2º Tan inmediato y envolvente como la Vida 3º Tan ligado (de cualquier forma) a nuestro esfuerzo como la Humanidad"[63]. "Es lo que debemos mostrar a los hombres de nuestra época si queremos que vayan hacia Dios y que vayan ex toto corde suo. En efecto, solo desde este punto de vista el Cristo aparece como la prolongación del Ideal humano – y el Dios de los cristianos se descubre idéntico al que sueña la Tierra: tan grande, tan inmediato, tan interesado en nuestro progreso, como el Universo"[64]. "Si conseguimos implantar en ese punto preciso el amor a Jesucristo, quedaríamos estupefactos al ver el torrente de gentes que refluirían espontáneamente hacia Jerusalén. El Mundo solo puede ser convertido y salvado por lo sobrenatural, pero un sobrenatural acorde con la tendencia religiosa natural propia de cada siglo"[65].

Hay una pregunta que se hace Teilhard en el capítulo III, cuando a sus 35 años escribe el ensayo que hoy nos ocupa, y que suena como una aspiración a largo plazo "¿Quién será, en fin, el cristiano ideal, el cristiano a la vez nuevo y

antiguo, que resuelva en su alma el problema del equilibrio vital, haciendo pasar toda la savia del mundo a su esfuerzo hacia la Trinidad Divina?" Lo cual vuelve a repetir a sus 55 años, con una sorprendente confesión del futuro universal y de una vivencia de su propia persona, en vísperas de su muerte: "Estos dos componentes (el amor a Dios y la fe en el mundo) están por todas partes "en el aire", pero no son todavía bastante fuertes los dos a la vez para combinarse el uno con el otro en el mismo sujeto. En mí, por pura suerte, se ha operado la fusión espontáneamente… y que algún día la cadena se establezca"[66].

56. Pérez Laborda, A. *Filosofía de la ciencia: introducción,* Ediciones Encuentro, Madrid, 2002, p.464.

57. Teilhard de Chardin, P. "Lo Crístico" En: *El Corazón de la Materia,* Sal Terrae. Santander, 2002, p.102 y 104.

58. Udías, A. "Teilhard de Chardin y el Diálogo actual entre Ciencia y Religión", Revista Pensamiento, año 2004. Universidad Pontificia Comillas. Departamento de Filosofía, Humanidades y Comunicación | Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. 28049 Madrid. E-mail: pensamientodireccion@gmail.com

59. Teilhard de Chardin, P. "Lo Crístico" En: "*El Corazón de la Materia,* Editorial Sal Terrae, Santander, 2002, p.102

60. Teilhard de Chardin, P. *Oeuvres de Teilhard de Chardin,* Editions du Seuil, Paris, 1962, Tomo X, p.112.

61. Teilhard de Chardin, P. *Oeuvres de Teilhard de Chardin,* Editions du Seuil, Paris 1962, Tomo XIII, p.117.

62. Teilhard de Chardin, P. *Nota para ayudar a la Evangelización de los Tiempos Nuevos*, Traducción de Enrique Muñoz Plaza. Robledo de Chavela (Madrid) y Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, 2016, p.5.

63.Ibidem, p.5.

64. Teilhard de Chardin, P. *Nota para ayudar a la Evangelización de los Tiempos Nuevos* Traducción de Enrique Muñoz Plaza. Robledo de Chavela (Madrid) y Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, 2016, p.10.

65. Ibidem, p. 15.

66. Teilhard de Chardin, P. "Lo Crístico" En: *El Corazón de la Materia, Sal Terrae,* Santander, 2002, p.107.

CAPÍTULO 5
Entendemos que la renovación cristológica de Teilhard: Jesús de Nazaret, Cristo el Señor y el Cristo Cósmico, genera un "cristicismo" teilhardiano, que espera una armonización en el diálogo ecuménico y con la espiritualidad transcultural hoy

El Cristo Cósmico y Pan-Cristismo.

El término "Cristo-Omega" aparece ya en sus notas de 1922 y se repite en todos los demás años. En el último día de sus últimos Ejercicios Espirituales, en 1954, resume toda su visión con una sola palabra "Pan-Cristismo"[67], es decir, Cristo en todo. Entendemos que la noción de Cristo no aparece de pronto y desde fuera en Teilhard, sino que es coherente con el proceso evolutivo y de totalidad del pensamiento teilhardiano. Es el último peldaño de un proceso que se va haciendo desde la energía interior, desde la materia a la vida, desde la biogénesis a la antropogénesis, y en ella va creciendo el espíritu inteligente y afectivo, que en su proceso de unión por convergencia forma la noosfera a través de la noogénesis; que, a su vez, busca un Término en quien apoyarse definitivamente y un Centro totalizador del proceso evolutivo, que Teilhard lo diviniza identificándolo en Cristo.

La intuición tradicional de que hay verdad cuando se da una perfecta ilación "del hecho a la posibilidad" es algo de sentido común que, en nuestro caso, nos lleva a razonar que si el hombre Jesús encarnó al Verbo, es porque existía esta posibilidad en la naturaleza humana. Por tanto, la naturaleza humana comporta esa capacidad de relacionarse con lo Absoluto. Nuestra Cristología presupone una antropología transcendental. Es conocida esta idea en la teología de Karl Rahner.

En el pensamiento de Teilhard no sólo la naturaleza humana está abierta a lo

transcendente, sino también todo el cosmos en los diversos estratos de la línea de la evolución. Vemos una alusión a ello en las palabras de Leonardo Boff: "Jesucristo, Dios y Hombre, no constituye mito alguno, sino la realización escatológica de la posibilidad fundamental que Dios puso dentro de la naturaleza humana. …; porque Jesús de Nazaret no es una mónada perdida dentro del mundo, sino una parte vital del mismo, y fruto de todo un proceso de millones y millones de años de evolución convergente"[68]. Por tanto, en lenguaje teilhardiano, nada se da ni se explica en la realidad, si no es incluida dentro del rio de la evolución.

Teilhard explica de diversas formas su pensamiento sobre el Cristo Cósmico. Así, dice: "Entiendo por Cristo Universal el Cristo centro orgánico del universo entero: centro orgánico, es decir, del que está suspendido físicamente todo el desarrollo, hasta el natural, del universo entero". En conferencia del profesor R. Casadesús: "El Cristo cósmico evoluciona físicamente la evolución del cosmos, en dos vertientes: el Dios evolucionador, principio animador de todo devenir cósmico, y el Dios evolutivo, que se trasforma de alguna manera al crear y sólo actúa evolutivamente. La imagen del Dios es el Dios de la evolución. La clave hermenéutica de este hecho es el misterio trinitario de la revelación cristiana… A través de cada una de nuestras obras, trabajamos atómica, pero realmente, en la construcción del Pleroma, es decir, aportamos al Cristo un poquito de plenitud."[69]

El proceso por el que se desarrolla el universo se identifica con aquel por el que se forma el Cristo Total. Para Teilhard, el papel de Cristo es realmente central para todo el movimiento de la evolución cósmica. Estas ideas están expresadas de forma más completa en uno de sus últimos ensayos, escrito en marzo de 1955, solo un mes antes de su muerte y que se puede considerar como su testamento espiritual.[70]

Es verdad que, en un marco no evolucionista, ha existido la noción neotestamentaria de "Cristo cósmico", así como en las obras de algunos Padres de la Iglesia y de franciscanos medievales, como Buenaventura y Duns Scoto. Ya en un marco evolucionista, Pierre Teilhard de Chardin reflexiona sobre ello con una profundidad vertiginosa: si Cristo y el universo están unidos de forma tan estrecha y el universo se encuentra aún en evolución, la realidad de Cristo no estará completa hasta que la creación alcance su consumación en Él. De ahí que Cristo, sin dejar de ser uno y el mismo, evolucione en cierto sentido. En el epílogo de su obra fundamental, *El Fenómeno Humano*, Teilhard aventura una interpretación cristiana de toda la evolución cósmica en la que el Punto Omega se identifica con la figura de Cristo. La atracción postulada del Punto Omega,

que conduce la noosfera por la fuerza del amor hacia su convergencia, se realiza realmente en la presencia histórica de Jesús de Nazaret. En él se ha hecho presente en la misma noosfera el centro último hacia el que ella tiende y que se identifica así con Cristo mismo. Él es, por lo tanto, la presencia del Punto Omega en la historia humana, atrayendo todo hacia sí mismo por el amor y donde todo tendrá su última consumación[71].

Jesús Histórico, Cristo Cósmico y el Reino de Dios

No podemos separar en este trabajo sobre Teilhard nuestras propias reflexiones y perplejidades, sobrevenidas en varios momentos al acercarnos a su pensamiento, sobre todo cristológico. Aunque, como hemos dicho anteriormente, Teilhard nos cautivó, desde la primera lectura *de El Medio Divino* hace décadas, y aclaró entonces muchas inseguridades en la espiritualidad y en el compromiso cristiano de mirada dualista, heredada del ambiente reinante en las religiones, sin embargo, también en Teilhard hemos mantenido ciertas inseguridades relacionadas con lo que nos permitimos llamar su "cristicismo". Veamos algunos puntos, ordenados narrativamente hacia una conclusión.

En treinta años atrás, con cierta atención y aceptación de la teología de la liberación, hemos subrayado más el Jesús Histórico con buen provecho para la vida cristiana, pero, con cierto descuido en resaltar al Cristo, Dios Encarnado, con referencias explícitas. Cercanos entonces a una "jesulogía", nos adentramos ahora en una profundización y renovación cristológica. Queremos pues armonizar las vivencias del Jesús Histórico con los renovados planteamientos teilhardianos del Cristo Cósmico. Veamos algunas sugerencias alrededor del tema.

Nos llama la atención estas anotaciones de A. Fierro: "A la cristología de Teilhard le queda, sin embargo, un problema no menudo, el de conectar tal Cristo con el Jesús histórico. Eso, San Pablo lo tenía fácil en el horizonte limitado de un mundo, que no excedía los límites del Imperio Romano. Pero se hace una hazaña cuando se toman las medidas del Universo en la cosmología que Teilhard maneja"[72].

No cabe duda que la tendencia en Teilhard, desde los años jóvenes, ha sido la totalidad, lo universal, lo absoluto. En esta dinámica, hace a Cristo de dimensión cósmica. La pasión cósmica de Teilhard le lleva a decir: "por tendencia, invenciblemente, universalizo lo que amo para poderlo amar"[73]. Cristo mismo es la presencia del Punto Omega en la historia humana, que atrae hacia sí el progreso humano, y ayuda a que se realice su consumación en la unidad definitiva con él. En esta interpretación, la cosmogénesis de la evolución se

convierte en lo que Teilhard llama una "Cristogénesis", al identificar el polo de convergencia de toda la evolución con el Cristo encarnado. La unidad de los hombres, y a través de ellos de todo el universo, en Cristo constituye lo que él llama el "Cristo Total" o "Cristo Cósmico".

Si aceptamos "la evidencia de que el Cristo de la revelación no es otra cosa sino el Omega de la evolución..., empieza a vislumbrarse una salida positiva hacia un porvenir más alto. En un mundo ciertamente abierto a su cima, in Christo Jesu, no corremos el riesgo de morir ahogados"[74]. "Si el mundo es convergente y si Cristo ocupa su centro, entonces la cristología de san Pablo y de san Juan no es nada más y nada menos que la prolongación, a la vez esperada e inesperada, de la noogénesis, en la cual, para nuestra experiencia, culmina la cosmogénesis". En 1943, en *Cómo Yo Creo*, Teilhard propone así los artículos de su credo: "Creo que el universo es una evolución. Creo que la evolución marcha hacia el espíritu. Pienso que el espíritu, en el hombre, se acaba en lo personal. Creo que lo personal supremo es el Cristo universal"[75].

EL Concilio Vaticano II introduce una afirmación, que respalda, en diversas proporciones, las cristologías renovadas, entre ellas la teilhardiana que nos ocupa. Es la siguiente afirmación: "El Hijo de Dios, por su encarnación, se unió de alguna manera con todos los hombres" (*Gaudium et Spes*, 22). Y, en este sentido, comenta González Faus que no hay relación con la realidad que no sea relación con Dios en Cristo, y añade: "Esto nos lleva a tener una lectura cristológica de la realidad. También advierte que ha de evitarse "una extensión unívoca de la idea de la Encarnación que concibiera toda la realidad como sostenida hipostáticamente por Dios….rompería la diferencia entre Cristo y los hombres. Sería una falsa anticipación de la escatología, que es una de las tentaciones cristianas más clásicas. Pero tampoco hay una relación jurídica, un mandato exterior de Dios o consideración piadosa. Hay un "gemido de la creación". Un existencial sobrenatural"[76]. Continúa González Faus explicando que lo que hace esta tesis es extender a toda la realidad la concepción del cuerpo de Cristo, en lugar de aplicarla sólo a la iglesia. Esta densidad cristológica de la realidad y la orientación de la conciencia religiosa hacia el mundo y hacia la historia, que ella implica, es uno de los elementos fundamentales de toda religiosidad que quiera ser auténticamente cristiana.

Dichas reflexiones nos llevan a nuestro texto DMyRD, que ya protagonizaba esta misma religiosidad cristiana y, además, constatamos que se repiten estas dos aseveraciones: por una parte, el "gemido" (aquí en el ensayo "llamada") y por otra "a toda la realidad la concepción del cuerpo de Cristo" (en el texto theilhardiano: "cuyo Cuerpo es el centro de la Vida Elegida"). Así es como

Teilhard inicia el ensayo DMyRD, recordando su primera obra, con estas palabras: "Mostré entonces, al alma, arrojándose sobre el Universo en el que escucha por todas partes la llamada de una Divinidad; hasta el momento en que la Verdad descendida del Cielo, unida a la Verdad que se elabora sobre la Tierra, sintetiza todas las esperanzas del Mundo en la bendita Realidad de Cristo, cuyo Cuerpo es el centro de la Vida Elegida"[77].

En escritos posteriores, Teilhard vuelve a precisar esta relación: "Cristo Universal ha surgido y ha crecido en la conciencia cristiana a partir del Hombre-Jesús reconocido y adorado como Dios. Todavía hoy, suprimir la historicidad de Cristo (es decir la divinidad del Jesús histórico) significaría hacer desvanecer instantáneamente en lo irreal toda la energía mística acumulada desde hace dos mil años en el "phylum" cristiano. Cristo nacido de la Virgen y Cristo resucitado: los dos no forman más que un bloque; creo en la divinidad del Niño de Belén".[78]

No es ajeno a Teilhard el reparo que aquí nos planteamos y que lo menciona con la siguiente sospecha acompañada de un interrogante. Así lo manifiesta: "Una crítica cada vez más frecuente de los Gentiles a los Cristianos es que, por el hecho mismo de la interposición de Jesús entre el Hombre y Dios, la idea de Dios se encuentra como detenida y atrofiada para nosotros en su evolución. De por sí, el Cristianismo ya no alimentaría, sino que, por el contrario, paralizaría para nuestros espíritus modernos la necesidad de adorar. ¡Cuántas veces no habré estado a punto de pensar esto yo mismo!; y, en todo caso, ¡cuántas veces no me lo habrán dicho! Un Cristo reductor de Dios"[79].

En los escritos de Teilhard, desde el primero, *La Vida Cósmica*, hasta el último*, Lo Crístico*, se cuida mucho que los términos de Jesús y Cristo formen un solo bloque. Sin embargo, no resalta tanto el término Reino de Dios. En el texto que nos ocupa en este trabajo de investigación, apenas aparece este nombre, excepto para terminarlo con esa última palabra (también en el título) del último párrafo, que dice: "Porque mientras ésta (la Vida) se esté debatiendo en una crisis…, la Iglesia, instruida por la experiencia de los siglos, podrá mostrar con orgullo a sus mejores hijos, ocupados en hacer avanzar al mismo paso el Dominio del Mundo y el Reino de Dios"[80].

Como ya se ha señalado más arriba en la cita de publicación Iglesia Viva[81], decíamos que si Cristo y el universo están unidos de forma tan estrecha y el universo se encuentra aún en evolución, la realidad de Cristo no estará completa hasta que la creación alcance su consumación en Él. Hay una conocida formulación teológica paulina, muy utilizada por Oscar Cullmann, que ha resumido la reflexión teológica referente a la escatología o temas últimos, que

dice: "…ya sí, pero todavía no". Es frecuente usarlo cuando nos referimos al Reino de Dios, que ya está iniciado, pero aún no se ha completado o consumado. En este sentido, Reino de Dios y Cristo Cósmico son conceptos muy relacionados.

Así pues, en este nuestro trabajo nos atrevemos a adelantar que el Cristo Cósmico todavía no se ha completado o pleromizado, sino que es materia de evolución cósmica y de participación personal, aquí y ahora en cada ser humano y en cada elemento del universo. Entendemos, pues, que el Cristo Cósmico es más bien una aspiración con fundamento en la evolución ya en marcha "hacia arriba" y "hacia adelante", lo mismo que el Reino de Dios es una petición, que "venga a nosotros tu Reino", aunque ya está en muchos espacios y personas, pero "todavía no".

Por ello, hemos de celebrar, como extraordinario y privilegiado, el nivel de consciencia del padre Pierre Teilhard de Chardin, que vive ya la espiritualidad cristiana, y es de tal nivel que supone un fenómeno privilegiado, como él mismo reconoce en los últimos días de su vida y lo deja escrito en el último párrafo de *Lo Crístico*: "…en mí, por pura suerte,… se ha operado la fusión espontáneamente"[82].

Debemos dejar - concluye Boff - que nuestro crístico personal entre en comunión con la energía crística universal, así lo crístico se volverá cada vez más consciente y hará su curso en la historia de la humanidad [83]

Un recurso sencillo de adaptación y acomodación para nuestro uso, en el ejercicio de la espiritualidad teilhardiana, vendría a ser el utilizar los términos equivalentes como: "Dios", "Divinidad", "Sabiduría Divina", "Jesús el Hijo de Dios", "Jesucristo", en el lugar de "Cristo Cósmico" (a no ser que exista una referencia al "Pleroma Final"). Así nos situamos coherentemente en la realidad presente de "ya sí, pero todavía no". Es también un recurso pastoral y de convivencia, que sintoniza con los esfuerzos y diálogos ecuménicos y, sobre todo, con la interculturalidad de la sociedad actual.

Sin obviar estas nuestras disquisiciones, Teilhard, fiel a las leyes profundas de la evolución, que dan base a su teología, vuelve a insistir en su particular correspondencia del "Cristo Cósmico" y "Jesús Histórico": "el Cristo Universal no podrá aparecer al final de los tiempos en la cima del mundo si previamente, en el transcurso de la evolución, no se ha establecido por medio del nacimiento bajo la forma de un elemento". "Suprimida la realidad histórica de Cristo, la omnipresencia divina que nos embriaga se convierte en algo parecido a tantos otros sueños de la metafísica". "Por más que uno se deje arrastrar al interior de la mística cristiana, nunca se saldrá del Jesús del Evangelio"[84]

Antes de terminar este apartado, hacemos mención de un original trabajo del profesor Agustín Udías al recoger y comentar las oraciones, que Pierre Teilhard de Chardin intercala entre el texto de muchos de sus escritos, desde el ensayo *La Vida Cósmica*, anterior a DMyRD que ahora nos ocupa, hasta su muerte. Se podría hacer un voluminoso devocionario, como la mejor muestra de la altura mística y cosmovisión de Teilhard. Transcribimos su comentario: "Teilhard intercala, entre el texto, oraciones explícitas dirigidas a Dios o a Jesús". En muchas oraciones usa la palabra Señor, que puede aplicarse en ambos casos. Estas oraciones nos descubren lo más íntimo de la interioridad de Teilhard. Dos temas están continuamente presentes, la presencia de Dios en el mundo y la encarnación con su prolongación en la consagración eucarística que él extiende al universo entero. El punto central es que, por la encarnación en Jesús, Dios no solo se ha unido al hombre, sino a todo el universo material. En el universo encuentra la presencia de Dios no solo como creador, sino como unido a él a través de Jesús. Este es el aspecto bajo el cual Teilhard considera la figura de Jesús al que denomina el Cristo Cósmico"[85].

Hemos de reconocer que, en la mayoría de los casos, es un lenguaje peculiar y un tratamiento personalísimo por parte de Teilhard hacia Jesús y hacia el Cristo Cósmico al situarse en un "ya" del Reino de Dios y del Pleroma. Pero entendemos que nosotros nos movemos también en el "todavía no" y en este sentido, abiertos ecuménicamente a todas las infiltraciones de la Divinidad en la historia, pretendemos ser inclusivos llamando a Jesús, el "Hijo de Dios", "Jesucristo", y reservar para el tiempo del Pleroma y del Reino de Dios la expresión teilhardiana de "Cristo Cósmico".

En todo caso, la impresión que nos embarga en la lectura y recitación de las oraciones de Teilhard es de una mística, que puede sonar a una visión panteísta cristiana, por la que Teilhard está inmerso en Lo Divino, si no fuera por su cuidadoso hincapié de lo personal[86]. Con relación a este tema, nos parece interesante la aclaración que Teilhard hace a su amigo y orientador espiritual, Augusto Valensin, cuando le corrige un artículo sobre panteísmo: "¿Cómo no ha dejado entrever que entre la Encarnación spinoziana, donde todo es divino hipostáticamente, y la Encarnación de teólogos", hay lugar para una Encarnación, que concluye en la edificación de un Todo orgánico, donde la unión con lo Divino tiene unos grados?"[87].

Ante sus oraciones, no nos es fácil hacer formulaciones, ni esquematizar los textos ni acotar conceptos para una comprensión coherente del texto. Sólo es posible, psíquicamente hablando, dejarse llevar y tratar de situarse en parecido nivel espiritual. Estas oraciones de Pierre Teilhard de Chardin, muchas veces

intercaladas en sus escritos, no son un material para elaborar propiamente una cristología teilhardiana y, menos aún, que pueda formularse con validez para todas las personas, que busquen, celosamente, por aquí, una definición intercultural y una discriminación de la Divinidad. Aquí aceptamos comportarnos como espectadores de vivencias, que sólo se pueden tratar y admirar como material místico. Ante cuadros sublimes de pintura es mejor tratarlos como espacios de disfrute estético, y antes de estudiarlos, contemplarlos.

La Encarnación de Dios no se agota en el hombre Jesús de Nazaret sino que se extiende en el espacio y se prolonga en el tiempo.

En otras palabras, el Jesús histórico no agota en sí todas las posibilidades contenidas en lo crístico. Lo crístico puede surgir en otras figuras. En realidad, emerge en cada persona humana, en todos los organismos vivos, en cada ser del universo. Lo crístico se encuentra en la raíz de todo ser.

Jesús de Nazaret pasó de ser considerado un hombre a serlo como Mesías, Hijo de Dios y Dios mismo, lo que ha constituido un obstáculo para el diálogo interreligioso; las otras religiones aceptan a Jesús, pero son reticentes a hacerlo con su concepción divina. Lo expresa claramente el teólogo Manuel Fraijó, que citado por Martínez de la Fe, dice: "Mientras que Jesús de Nazaret recibe el aplauso generalizado de las otras religiones, el Cristo se las ve y se las desea para ser aceptado como interlocutor válido. Será, creo, uno de los mayores retos para el futuro de la cristología"[88].

Con el títulos de "Hacia una conciencia planetaria", Tendencias21 presenta el nuevo libro de Leonardo Boff *El Evangelio del Cristo Cósmico*. En dicho texto se pregunta "El Cristo Cósmico ¿es mayor que Jesús de Nazaret?". En esta reflexión, recuerda que Teilhard de Chardin percibió esta inserción cósmica de Jesús y acuñó el término "crístico", distinguiéndolo de "cristiano. Al hilo de esta reflexión, Leonardo Boff recuerda a Agustín de Hipona en su respuesta a un filósofo pagano (epístola 102) o en sus *Retractationes* (I, 13 3): "Lo que ahora llamamos religión cristiana existía ya en los antiguos; estaba ya desde los inicios del género humano, hasta que Cristo se hizo carne. Fue entonces cuando la verdadera religión, que ya existía, comenzó a llamarse cristiana". Y continúa: "Otras religiones, aunque no hablan de Cristo, poseen sus propios maestros y figuras de gran santidad que han revelado y revelan todavía hoy el misterio de Dios, si bien expresado bajo muchos otros nombres. Se trata ya de reflexiones teológicas abiertas, desde la afirmación vaticana que dice: "por su encarnación, el Hijo de Dios se unió de alguna manera a todo ser humano" (Gaudium et Spes,

22)".[89] En otro momento, escribe Leonardo Boff en la revista Koinonia: "el paleontólogo y místico Teilhard de Chardin (+1955), aquel que reconcilió la fe cristiana con la idea de la evolución ampliada y con la nueva cosmología, distingue lo «crístico» de lo «cristiano». Lo crístico se presenta como un dato objetivo dentro del proceso de la evolución. Sería aquel eslabón que une todo con todo. Porque estaba dentro de ella, pudo irrumpir un día en la historia, en la figura de Jesús de Nazaret, aquel, por quien todas las cosas tienen su existencia y consistencia, en el decir de San Pablo. En el budismo se hace un razonamiento parecido. Existe la "budeidad" (la capacidad de iluminación), que venía forjándose a lo largo del proceso evolutivo hasta que irrumpió en Sidarta Gautama que se volvió Buda." Y termina L. Boff con esta comparación didáctica, aunque tenga una exactitud sólo aproximada: "Entonces se volvió Buda como Jesús se volvió Cristo"[90].

La sensibilidad cósmica y evolucionista de Ilia Delio, catedrática de temas de ciencia y religión en la universidad de Georgetown, profundiza en la cristología de Panikkar con estas palabras: "Este es el método que sigue el propio Panikkar en su obra: *El Cristo Desconocido del Hinduismo.* La fe cristiana en Cristo y la comprensión que el vedanta hindú tiene de Isvará son notablemente distintas; sin embargo, una vez que Cristo e Isvará se interpretan por las funciones, que desempeñan en sus distintas tradiciones religiosas, surgen ciertas correlaciones. El papel de Cristo, el único Mediador entre Dios y el mundo, no está desprovisto de significado para el vedanta hindú, que a esto le llamaría Isvará, si bien comprendiéndolo de forma distinta"[91].

Para los no cristianos, la cristología teilhardiana es un lenguaje duro, sobre todo en la cultura actual, con categorías transculturales y ecuménicas. Porque, el identificar al Cristo Cósmico con el mismo Jesús de Nazaret, oscurece de alguna manera la "cosmicidad", pues no abarcaría en su concepto al Cristo de los que nunca conocieron o no optaron por el cristianismo.

Como afirma el profesor Leandro Sequeiros, "Jesus est totus Christus, non totum Christi. Es imposible que Jesús crezca hasta alcanzar la estatura plena de Cristo, si todos sus miembros, la mayoría no cristianos, en unión con todo el universo, no luchan como él, incluso hasta la propia muerte, por implantar en esta tierra el Reino de Dios"[92].

Aparece hoy un fenómeno social, creciente y masivo de búsqueda de la espiritualidad en las diversas tradiciones religiosas o, en la mayoría de veces, sólo una incorporación a terapias relajantes de vuelta a la vida interior. Por otra parte, las religiones en el marco de las iglesias está decreciendo en el mismo ritmo. En este panorama, surge un amplio diálogo no ya sólo interreligioso y

ecuménico sino transcultural, es decir, el encuentro con los aspectos antropológicos comunes a las diversas culturas, con una dirección hacía "algo más profundo y algo más allá" del ego y de lo superficial. Es el campo de la espiritualidad, sea laica o religiosa.

En este marco pastoral, muy en sintonía con la preocupación de Teilhard, concluimos defendiendo la necesidad de aplicar, con lenguaje oportuno y repercusión social, el doble aspecto de "Jesús-el Señor-Dios encarnado" y "Cristo Cósmico". Entendemos, pues, la necesidad de una armonización y de una adecuación del lenguaje teilhardiano en nuestro mundo plural, inclinándonos por vivenciar y expresar nuestras opciones cristianas, sin detrimento de otras opciones religiosas o culturales y, por otra parte, enriqueciendo el común diálogo con la cosmovisión de Teilhard.

67. Udías, A "Teilhard de Chardin unificó ciencia, filosofía y mística", Artículo en Tendencias 21 (2015).

68. Boff, L. *Jesucristo el Libertador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo,* Editorial Sal Terrae, Santander, 1985, p.248.

69. Casadesús R. "Antropología física en Teilhard de Chardin", Conferencia en ULA, el 24-4-2015 disco 2, 1:05 Material grabado

70. Teilhard de Chardin, P. "Lo Crístico" En: *El Corazón de la Materia,* Sal Terrae, Santander, 2002, p. 97

71. Udías, A. "Una visión planetaria de la humanidad y su futuro según Teilhard de Chardin", Iglesia Viva:nº263 (2015) p. 75-82

72. Fierro, A. "Prólogo" En: Teilhard de Chardin, P. *Himno del Universo,* Editorial Trotta, Madrid, 2004, p.19.

73. Teilhard de Chardin, P. "Mi Universo" En: *Escritos del tiempo de guerra*, Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.299.

74. Teilhard de Chardin, P. *Oeuvres de Teilhard de Chardin,* Editions du Seuil, Paris, 1962, Tomo XIII, p.106.

75. Ibidem, Tomo X, p.11.

76. Gonzalez Faus, I. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología,* Sal Terrae, Santander, 1984, p.583.

77. Teilhard de Chardin, P. "El Dominio del Mundo y el Reino de Dios" En: *Escritos del tiempo de guerra,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.97.

78. Teilhard de Chardin, P. "Introduction à la vie chrétienne" *Oeuvres de Teilhard de Chardin,* Editions du Seuil, Paris, 1962, Tomo X, p. 187 También puede verse: "Le Milieu Divin" Tomo IV 140-141.

79. Teilhard de Chardin, P. *El Corazón de la materia,* Sal Terrae, Santander, 2002, p.58.

80. Teilhard de Chardin, P. "El Dominio del Mundo y el Reino de Dios" En: *Escritos en tiempo de guerra,* Taurus Ediciones, Madrid, 1966, p.118.

81. Udías, A. "Una visión planetaria de la humanidad y su futuro según Teilhard de Chardin", Iglesia Viva: nº263 (2015) p. 75-82.

82. Teilhard der Chardin,P. "Lo Cristico" En: *El Corazón de la Materia,* Editorial Sal Terrae, Santander,

2002, p.107.

83. Boff, L. *Jesucristo el Libertador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo,* Editorial Sal Terrae, Santander, 1985, p.249.

84. Dupleix, A. *Orar con Pierre Teilhard de Chardin,* Sal Terrae. Santander, 2013, p.39.

85. Udías, A. " La presencia de Dios en el Mundo. Las oraciones de Pierre Teilhard de Chardin", Teilhard.net, (2016)

86. Teilhard de Chardin, P. *El Medio Divino,* Taurus Ediciones, Madrid, 1967, p.95

87. Teilhard de Chardin, P. *Cartas Íntimas,* Desclee de Brouwer, Bilbao, 1974, Carta 17 Nota17.8.

88. Martínez de la Fe, J.A. "Avatares de la creencia en Dios", Tendencias21 Reseñas. (2016).

89. Prieto, M.D. "Leonardo Boff reflexiona en un nuevo libro sobre el Evangelio del Cristo Cósmico", CCTR Tendencias21 (2010)

90. Revista Koinonia, "Leonardo Boff autor de *El Evangelio del Cristo cósmico", (*2010)

91. Delio, I. *Cristo en evolución,* Editorial Sal Terrae, Santander, 2014, p.171.

92. Sequeiros, L comenta en la Conclusión al artículo: "La teología se hace comprensible gracias a su reelaboración. La cristología de Aloysius Pieris se intercultura en las tradiciones asiáticas." Tendencias21. (2016).

Conclusiones

El estudio del pensamiento de Teilhard de Chardin, desde el texto del segundo ensayo DMyRD, nos lleva a formular, sintetizando, algunas conclusiones, las cuales consideramos aportaciones específicas de herencia teilhardiana:

- Teilhard de Chardin ha sido un genio por su original cosmovisión que, aportada a la teología, la ha renovado, destacando la espiritualidad como portada principal de la religión. La aportación del concepto de evolución a la teología genera una renovación de los estudios teológicos.
- El pensamiento de Teilhard de Chardin ha supuesto una iluminación y fuente de paz para muchos cristianos, inquietos ante el conflicto de armonizar la vivencia de su fe y la valoración de la vida humana en sí.
- La celebración del concilio Vaticano II en tiempos de búsqueda de una espiritualidad comprometida con el orden temporal fue providencial y sintoniza con el pensamiento teilhardiano, sobre todo en la *Gaudium et Spes.*
- Hoy existe una vuelta a Teilhard de Chardin en muchas personas de sensibilidad espiritual/religiosa,abiertas al rogreso científico y proclives a la secularidad de la vida.
- Aunque en muchos textos del Nuevo Testamento y en Padres de la Iglesia hay fundamento para una visión cósmica de la Divinidad, sin embargo prevaleció una inercia dualista en el cristianismo oficial, que Teilhard trató de frenar con su contundente alternativa del Cristo Cósmico.
- En una sociedad abierta a todas las culturas y practicante del diálogo entre religiones, la espiritualidad de Pierre Teilhard de Chardin, sin dejar de ser potenciadora de la Totalidad por su cosmovisión, ha de acomodarse también como integradora de otras cosmovisiones y experiencias espirituales.
- La personalidad de Teilhard de Chardin, tan dinámica, visionaria y potente, no sólo se puede explicar por su altura científica, sino que sería incomprensible en todo su pensamiento, si no tuviéramos en cuenta su altura

mística.

Bibliografía

Cuenot, C. *Teilhard de Chardin*, prólogo de Eusebio Colomer. Ed. Labor, Barcelona196.

Dupleix, A. *Orar con Pierre Teilhard de Chardin*, Sal Terrae, Santander 2013.

Benzo, M. *Teología para Universitarios* Ediciones Cristiandad, Madrid 1984.

Boff, L. *Jesucristo el Libertador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo*. Editorial Sal Terra, Santander 1985.

Delio, I. *Cristo en evolución.* Editorial Sal Terrae, Santander 2014.

Domínguez, C. "La experiencia mística entre la dualidad y la no-dualidad" : Proyección 258 (2015) 305-324.

Emili Marlés (ed.) *Trinidad, universo, persona. Teología en cosmovisión evolutiva* Editorial Verbo Divino, Estella 2014

Gadamer, H.G. *Verdad y Método* Ediciones Sígueme, Salamanca 2001.

Gonzalez Faus, I. *La Humanidad Nueva. Ensayo de Cristología.* Sal Terrae, Santander 1084.

Guillaument F. *Pierre Teilhard de Chardin et Jean Bossac. Lettres de guerre inédites* O.E.I.L. Paris 1986.

Marie-Anne Roger, A.M. *La "Amorisation" del Universo*. Fondation Teilhard de Chardin La Louvesc, Julio 2016.

Martínez de la Fe, J.A. "Avatares de la creencia en Dios" Tendencias21 Reseñas (2016).

Pérez de Laborda, A. *La Filosofía de Teilhard* Ediciones Encuentro, Madrid 2002.

Prieto, M. D. "Leonardo Boff reflexiona en un nuevo libro sobre el Evangelio del Cristo Cósmico" CCTR Tendencias21.

Schüssler, E. *Los Caminos de la sabiduría* Editorial Sal Térrae, Santander 2004.

Sequeiros, L. "La teología se hace comprensible gracias a su reelaboración. La cristología de Aloysius Pieris se intercultura en las tradiciones asiáticas"

Artículo en Tendencias21.

Sequeiros, L. *Teihard en el corazón.* Bubok, 2010.

Sequeiros, L., *Maldito Teilhard. Pierre Teilhard de Chardin y la "New Age".* Bubok ediciones, 2014.

Sequeiros, L. Teilhard de Chardin, Pierre, comentarios a *Misa sobre el Mundo de Pierre Teilhard de Chardin. Homenaje en los 60 años de su fallecimiento.* Edición de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin (sección española) Bubok ediciones, 2015.

Sequeiros, L. *P.Teilhard de Chardin.Indices cronológicos de sus ensayos* Bubok ediciones,2015.

Teilhard de Chardin, P. *Cartas a Edouard Le Roy*. Editorial Trotta, Madrid 2011.

Teilhard de Chardin, P. *El Dominio del Mundo y el Reino de Dios.* Edición L. Sequeiros. Asociación Amigos de Teilhard 2016.

Teilhard de Chardín, P. *Cartas de Egipto.* Prólogo Henry de Lubac Taurus Ediciones, Madrid 1967.

Teilhard de Chardin, P. *Cartas Intimas* Desclee de Brouwer, Bilbao 1974.

Teilhard de Chardin, P. *El Corazón de la materia* Prólogo de A. Fierro Editorial Sal Terrae, Santander 2002.

Teilhard de Chardin, P. *El Fenómeno Humano* Ediciones Taurus, Madrid 1963.

Teilhard de Chardin, P. *El Medio Divino* Alianza Editorial, Madrid 1998.

Teilhard de Chardin, P. *Escritos del tiempo de la guerra (1916-19)T*aurus Ediciones,Madrid 966.

Teilhard de Chardin, P. *Escritos Esenciales* Introducción y edición de Ursula King. Sal Terrae. Santander 2001.

Teilhard de Chardin, P. *Himno del Universo* Prólogo de A. Fierro. Editorial Trotta, Madrid 2004.

Teilhard de Chardin, P. *La Vida Cósmica* Edición de Leandro Sequeiros, Bubok 2015.

Teilhard de Chardin, P. *Lo que yo creo* Prólogo de N.M. Wildiers Editorial Trotta., Madrid 2005.

Teilhard de Chardin, P. *Mi Universo*. Editorial Taurus Madrid 1966

Teilhard de Chardin, P. *Nota para ayudar a la Evangelización de los nuevos tiempos.* Traducido al castellano por Enrique Muñoz Plaza. Robledo de Chavela (Madrid) y Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin 2016.

Teilhard de Chardin, P. *El Medio Divino. Ensayo de vida interior* Taurus, Madrid

1967.

Teilhard de Chardín P. *Cartas de Harding y de Paris* Prólogo de Henry de Lubac Taurus Ediciones, Madrid 1967.

Teilhard de Chardin P. *Génesis de un pensamiento*. Introducción de Claude Aragonnes (Marguerite Teillard-Chambon) Taurus Ediciones, Madrid 1966.

Teilhard de Chardin, P. *The letters of Teilhard de Chardin and Lucille Swan* Isha Books, New Delhi 2013.

Udías, A "Teilhard de Chardin unificó ciencia, filosofía y mística" Artículo en Tendencias 21.

Udías, A. La presencia de Dios en el Mundo. Las oraciones de Pierre Teilhard de Chardin. Teilhard.net

Udías, A. Una visión planetaria de la humanidad y su futuro según Teilhard de Chardin:. Iglesia Viva nº263 (2015).

Udías, A."El pensamiento cristológico y la evolución en Teilhard de Chardin":Pensamiento 63 (2007).

Udías, A. "Teilhard de Chardin y el Diálogo actual entre Ciencia y Religión" Universidad Complutense de Madrid [Artículo aprobado para publicación en octubre 2004]